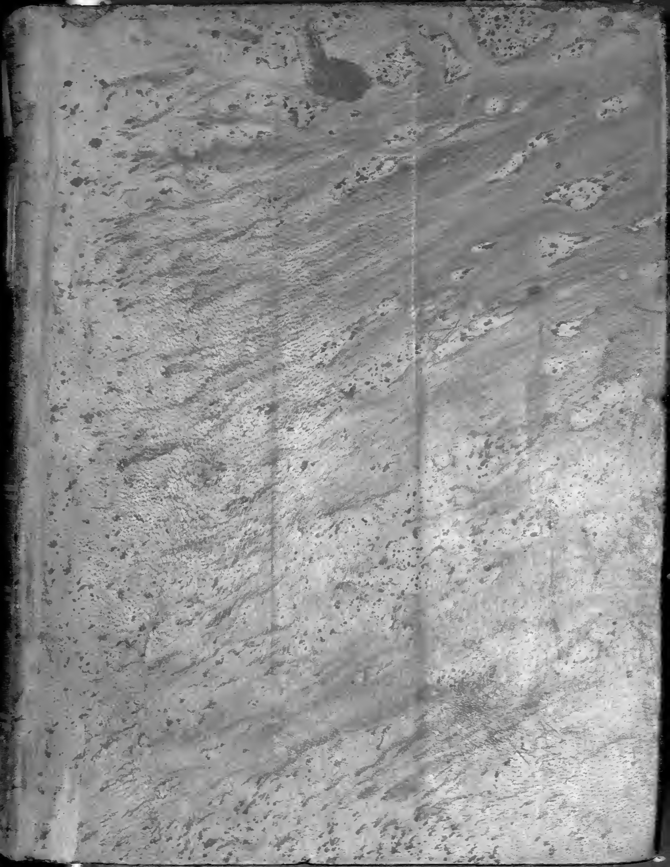
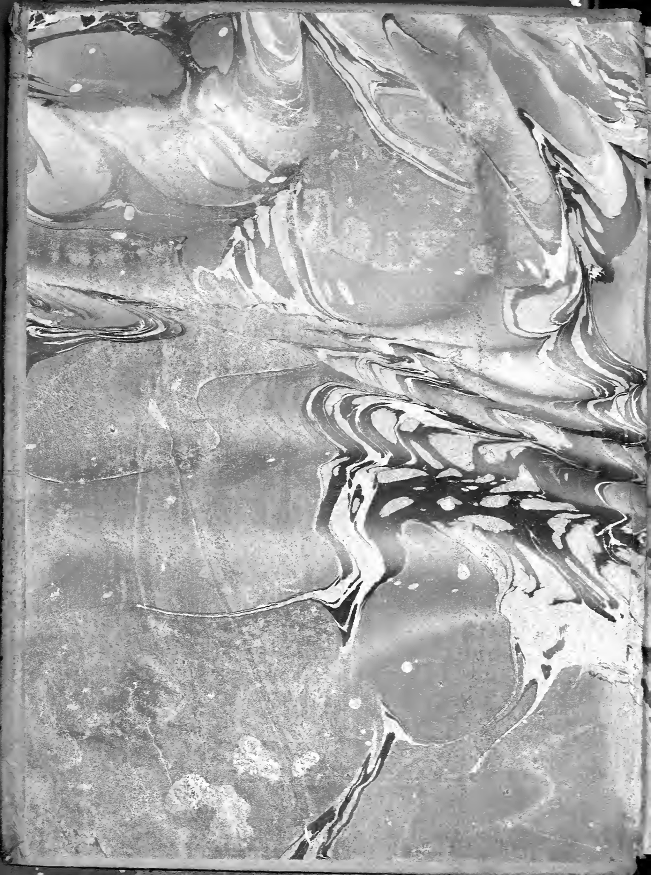






Hecho Indice Comedias

12. Com.

COMEDIA FAMOSA.

# A LO QVE OBLIGA UN AGRAVIO.

## POR OTRO TITULO:

# LAS HERMANAS VANDOLERAS.

Matos, Villaviciosa.

## *DE DOS INGENIOS.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|---|---|---|
| *D. Lope.* | *Teresa Dama 1.* | *Quadrillero 2.* |
| *D. Alvaro.* | *Margarita Dama 2.* | *Un Correo.* |
| *D. Alonso Tellez.* | *Juana.* | *Nagera.* |
| *D. Luis Gutierrez.* | *Inès Criada.* | *Soldados.* |
| *Gentil-Hombre 1.* | *Josepha.* | *Vandoleros.* |
| *Gentil-Hombre 2.* | *Pimiento Gracioso.* | *Musica.* |
| *El Rey Don Fernando.* | *Quadrillero 1.* | *Acompañamiento.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Sale D. Lope de Soldado bizarro, y Pimiento de Soldado Gracioso.*

*Lop.* Yà estàs cansado.
*Pim.* No importa,
yo no he de dexar por esso
de decirte la verdad.
*Lop.* Yo no te pido consejos.
*Pim.* No puedo vér cosas ruines
en un noble Cavallero:
Porque piensas tu, que yo
siempre antipatìa tengo
con qualquiera corcobado?
Pues no es mas; porque es mal hecho.
Y lo que intentas aora
es peor que todo aquesto,
y accion indigna en tu sangre.
O bien ayan los Gallegos,
que por no hacer cosas baxas
se meten à esportilleros!
*Lop.* Pimiento, en cosas del gusto,
no ay que andar por argumentos,
pues no me has de convencer;
porque si el antojo es ciego,
precisso es, que se parezcan
à las causas los efectos:
Libre tengo el alvedrio,
y sujetarle no quiero
à una muger que me cansa.
*Pim.* Esso, señor, era bueno
para dos mil siglos antes:
Palabra de casamiento
no diste à Doña Teresa?

*Lop.* Assi es verdad, y por esso
me hizo dueño de su honor.
*Pim.* Seys años de galanteo,
no gastaste en obligarla?
*Lop.* No fuè amor, fuè passatiempo;
pues Don Alvaro mi primo,
como con finos estremos,
pretendia à Margarita,
de Teresa hermana; èl mesmo
por hacerle compañia
me metiò en aqueste empeño.
De Margarita ha logrado
tambien los favores tiernos,
mi primo, en fee de palabra;
y como es uso del tiempo,
y las palabras, y plumas,
siempre se las lleva el viento,
lo que aora procuràmos,
es, salir de aqueste Pueblo
de Ciudad Real, adonde
tengo levantado un Tercio
por orden del Gran Fernando,
Rey del Español Imperio,
que en Alcaraz nos espera;
porque de alli con el Gruesso
del Exercito, pretende
passar con heroyco aliento
de Cordova à la conquista,
dando assombro al Agareno.
*Pim.* Y Don Alvaro tu primo,
que es tu General, sospecho,
que tambien quiere dar mano
à Margarita. *Lop.* En bolviendo
de la guerra, se verà
mas de espacio aqueste pleyto.
*Pim.* Entrambos pienso que haceys
lo que un Capitan Tudesco,
que à hazer gente le embiaron;
fuesse à un lugar muy contento,
puso su bandera, y puesta,
se estuvo alli mucho tiempo,
sin que un Soldado tan solo
sentasse alli plaza; y viendo,
que era impossible hazer gente,
con lindo entretenimiento,
tratò de holgarse, y gastò
con mugeres el dinero:
como era fecundo el vino
que alli avia, en breve tiempo
poblò de hijos el lugar.
Supo el General el cuento,
y fuè à prenderlo en persona;
resistiosele, diciendo,
yo no he ido contra el orden
que me diste, pues es cierto,
que à hazer gente me embiaste,
y no la havia en el Pueblo;
yo cumplì mi obligacion,
y te obedecì, supuesto,
que solicito hacer gente
por el camino que puedo:
Don Alvaro vuestro primo.
*Sale D. Alvaro de Soldado bizarro.*
*Alv.* Yà Don Lope nuestro intento
se lograrà, pues dispuse,
que aquesta noche en secreto
vaya marchando la gente.
*Lop.* Bien Don Alvaro aveys hecho,
pues con esso Margarita,
y Teresa, conociendo
que vamos sin despedirnos,
se desengañaràn presto
del casamiento à que aspiran.
*Pim.* Mal haceys los dos, supuesto,
que en fee de vuestra palabra
està su honor de por medio,
y os arrojays á un peligro.
*Alv.* Porque? *Pim.* Porque lo primero
estas mugeres son hijas
del honrado Cavallero
Don Luis Gutierrez Tribino,
que por Alcalde eligieron
de la Hermandad; y si sabe,
que con doble atrevimiento
soys ladrones de su honor,
os colgarà justiciero
de una enzina por bellotas,
y os quedareys para puercos.
*Lop.* Su jurisdiccion no alcanza
no mas que à los Vandoleros,
y los que hurtan en el campo.
*Alv.* Es verdad. *Pim.* Pues segun esso
à entrambos toca el delito
del error à que os condeno;
porque si hurtasteys las flores,
de que se haze el panal tierno
que servia à las abejas
de manjar, y de alimento,

castigaros puede el padre
por ladrones colmeneros.
Lo segundo, estas hermanas
son discretas en estremo,
y como un discreto, nadie
sabe sentir los desprecios,
y han de procurar vengarse
de esta ofensa: Lo tercero,
es, que con doble cautela
entrasteys en su aposento
sobornando à una criada,
y assi como violentos
lograsteys favores suyos.
Lo quarto, que hay grande riesgo
si os ausentays con engaño.
Lo quinto, que yà las veo;
ellas diràn lo que toca
al siguiente mandamiento.
*Alv.* El fingir, amor, importa.
*Lop.* Assegurarlas pretendo.
*Salen Teresa, y Margarita con mantos.*
*Ter.* No estrañeys, señor Don Lope,
que deponiendo el respeto
de quien soy, venga rendida,
á vuestra posada à veros.
*Marg.* Ni vos Don Alvaro, hagays
novedad de este sucesso,
porque como á Dueño mio,
os busca mi amante ruego.
*Lop.* Pues bien, Teresa querida,
què causa empeñò tu afecto?
*Ter.* Solo una desconfianza.
*Alv.* Y à ti idolatrado dueño,
que motivo te ha traìdo?
*Marg.* Solamente un sentimiento.
*Alv.* De què?
*Marg.* De dudar tu amor.
*Lop.* Y à tì?
*Ter.* Un amante rezelo.
*Lop.* Rezelos, quando te adoro?
*Alv.* Dudar, quando te venero?
*Ter.* Es quexa justificada.
*Lop.* No la emboze tu silencio.
*Marg.* Es un tormento del alma.
*Alv.* Explicame esse tormento.
*Ter.* Escuchadle. *Marg.* Y reparad
Don Alvaro, que el acento
de mi hermana, habla con vos,
que como es el dolor nuestro
igual en las calidades,
y uno solo en el sucesso,
lo que dixere à Don Lope,
yo, à vos os digo lo mesmo,
que en una quexa và unida,
de las dos el sentimiento.
*Pim.* Y en verdad, que no son Ranas.
*Alv.* Yà lo escucho.
*Lop.* Yà lo atiendo.
*Ter.* Bien os acordays Don Lope
de aquel venturoso tiempo,
en que siendo yo motivo
de vuestras finezas, dieron
de mi resistencia indicios,
los desapacibles cenos
de mi condicion esquiva,
que aunque el natural respeto
se vale de este artificio,
para ostentar lo modesto;
solo en mi no ha sido estudio,
sino un recato, un despego,
un desdèn, una aspereza,
una aversion, que vos mesmo,
de peñasco endurecido
le disteys nombre aquel tiempo,
que con amantes aplausos
de musicas, y festejos,
dabays al mar lo llorado,
y lo suspirado al viento.
Risco fui; mas como suele
templado humilde arroyuelo,
con repetidos alagos,
ir limando à curso lento
lo indocil del bruto escollo;
no, de otra suerte en mi pecho,
vuestra amorosa porfia
fué el cariño introduciendo,
tanto, que el rebelde odio,
acostumbrado al estruendo
de aquella amante armonìa,
se fuè poco à poco haciendo
menos ingrata à la quexa;
con que yà de vuestro ruego,
me sonaban apacibles
en el corazon los ècos.
Lo que naciò de este agrado,

ya vos lo fabeys, no quiero
hacer oy de mi desgracia,
cargo à vuestro atrevimiento;
pues assentado, que yo
fuesse complice en el yerro,
no es circunstancia que impida,
à que, como cavallero,
cumplays de vuestra palabra
el inviolable precepto.
El daros la possession
de mi amor, fuè con pretexto,
de que en la siguiente aurora,
coronaria el trofeo
de vuestro amor mi esperanza,
con aquel dichoso afecto
de ser mi esposo: han passado
muchos dias, y no veo
en vos la solicitud,
que esperavan mis deseos,
ni aquel semblante apacible,
ni aquellos cariños tiernos,
que publicabays amante;
con que dudosa, sospecho,
que me ha faltado lo hermoso,
ò à vos, Don Lope, lo atento.
No estrañeys que desconfie,
porque como el bien que espero
consiste en una palabra,
que se compone de viento,
y esta se forma tal vez
sin aprobacion del pecho;
què dicha estarà segura,
sobre tan fragil cimiento?
He sabido que intentays
aquesta noche en secreto,
partiros, sin darme parte
de vuestra ausencia; y no creo,
que quepa en tan noble sangre
tan cauteloso desprecio;
pues primero faltarà
la luz al Sol, humo al fuego,
agua al mar, mudanza al ayre,
que duden mis pensamientos
de vuestra atencion, y estilo
los antiguos privilegios.
Y assi, para assegurarme
de aqueste susto, y rezelo,
que contra mi honor se oponen
villanamente grosseros.
Cumplid oy vuestra promesa,
que esta fineza os merezco,
no por quien soy, sino solo,
por lo que os estimo, y quiero.
Pero mal dixe, à quien soy
deveys la atencion primero
que à mi amor, pues si antepuse
lo vano, á lo de mas peso,
fuè, porque es proprio en los hombres
pagar mal, porque mas presto
daràn, por galanteria,
que pagar la deuda al dueño.
Mi nobleza es conocida,
iguales nos hizo el cielo
en calidad, haced vos,
que no sea mi honor menos.
De Luis Gutierrez Tribino,
mi padre, os mueva el respeto,
dad esse triunfo à sus canas,
y me librareys de un riesgo;
que aunque en secreto ha passado
de vuestro amor el empeño,
del honor que en vista es lince,
no estàn seguros los lexos.
A esto vengo solamente;
y si tibio, ò desatento,
me dilatays la esperanza
à otro plazo; vive el Cielo,
que del desprecio irritada,
que con esse proprio azero,
que al lado traeys, yo misma
me dè la muerte, à despechos
de mi agravio; y que à vos mesmo
os arranque del vil pecho
el corazon à pedazos;
pero què he dicho? el afecto
se dexò llevar furioso
de la voz del sentimiento.
No estuve en mi; Lope mio,
perdoname el desacierto,
pues bien sè, que para el noble,
la amenaza no es buen medio,
y mas siendo de muger,
que en la de mayor aliento,
solo es su defensa el llanto,
y su bateria el ruego.
Haced vos, como quien soys,
ten-

tenga mi agradecimiento
parte en vueſtra bizarrìa,
que la duda, que padezco,
la dà mi deſconfianza,
y no eſtrañeys el exceſſo,
que como no ſoy dichoſa,
qualquiera mudanza temo:
Mas que de eſpoſa, de eſclava
os ſervirè, ſi el contento
me lograys de eſta ventura,
vueſtra palabra cumpliendo.
Porque ceſſen mis peſares,
porque acaben mis rezelos,
porquè comienzen mis dichas,
porque mueran mis tormentos;
que para andar como honrada,
y vos como Cavallero,
ni yo puedo eſperar mas,
ni vos podeys hazer menos.
*Lop.* No niego, hermoſa Tereſa
la obligacion que te debo,
pero mè haces cargo injuſto,
en penſar que yo pretendo
dilatar una fineza,
que mas que tu la deſeo.
Bien ſabes, que propuſimos,
dàr parte à tu padre de ello,
y pedirte por eſpoſa,
para honeſtar con aqueſto
la poſſeſſion venturoſa,
que merecì de tu afecto.
Mas, pueſto que deſconfias
de mi fineza, no quiero,
ſino que eſta noche propria
ſe celebren mis contentos,
porque tu ſalgas de un ſuſto,
y yo logre eſte trofeo.
*Alv.* Eſſo miſmo, à Margarita
le reſpondo, y le prometo;
porque ſon tan parecidos
de nueſtro amor los luceros,
que lo que vos con Tereſa,
con Margarita hacer pienſo,
dandola tambien la mano:
Aſſi engañarla pretendo, *ap.*
porque en ſaliendo de aqui
marchar con la gente intento.
*Lop.* Bolveos à caſa las dos,
que me peſa, vive el cielo,
que vueſtra deſconfianza
os movieſſe à eſtos extremos:
Aſsi mi engaño conſigo. *ap.*
*Ter.* Siempre de tu hidalgo pecho,
eſperè tan feliz logro.
*Marg.* Vanos fueron mis rezelos,
pues ſiempre me aſſegurè,
que vos Don Alvaro, atento,
cumpliriays la promeſſa,
como noble Cavallero.
*Lop.* A Dios, Tereſa querida. *vaſe.*
*Ter.* A Dios, adorado Dueño.
*Alv.* A Dios, Margarita hermoſa. *vaſe.*
*Marg.* Guarden tu vida los Cielos.
*Pim.* Con que los tales por quales,
toman las de Villadiego;
y pues las dos fuiſteys bobas,
llevareis con la de rengo. *vaſe.*
*Ter.* Margarita, no te he dicho,
que era ſu amor verdadero?
y que no pudo el diſcurſo
perſuadirſe, á que groſeros,
uſarian con noſotras
tan inhumanos deſprecios?
*Marg.* Siempre hermana entendì, que
la noticia que nos dieron,
era indigna de ſu ſangre.
*Ter.* Yà de mi padre no temo
el rigor, pues quando ſepa
nueſtra deſgracia, alomenos,
hallandonos yà caſadas
con tan nobles Cavalleros,
quien duda que trocarà
todo ſu enojo en contento?
*Marg.* Vamos, hermana.
*Sale Inès.* Eſperad,
porque vengo ſin aliento,
y una mala nueva os traygo.
*Ter.* Y por eſſo, Inès, tan preſto
nos hallaſte? dì, que à ſido?
que en mi deſgracia no es nuevo,
quando eſpero una ventura,
tropezar en un tormento.
*Inès.* Señoras mias, Don Lope,
y ſu primo, en dos ligeros
Cavallos, ſalen marchando
de la Ciudad, con que infiero,
que os han dexado burladas.
*Ter.* Detèn la voz, que me has muerto.
*Marg.*

*Marg.* Tu los viste? *Ine.* Yo los vì,
y por señas que Pimiento
vestido de colorado,
iba picando un muleto;
viome, y la vista hizo gorda,
y me sonò à que era tuerto.
*Ter.* Yo estoy sin mi; pero como
puede esto ser verdadero,
no es posible, Inès. *Inè.* Señoras,
verdades son las que cuento.
*Marg.* De aqui se fueron aora,
pero dexaron dispuesto,
que esta noche nos verian.
*Inès.* Puede ser, que buelvan ellos
del camino, que es muy propria
fineza de amantes tiernos.
*Ter.* Y sino buelven?
*Inès.* Seguirles.
*Marg.* Vèn, Inès, que à mi silencio
remito una honrada industria,
si lo que dices es cierto.
*Ter.* Mucho lo dudo; mal sabes,
Margarita, el sentimiento,
que me dexarà en el alma
este ultraje, mas no creo
que pueda ser: mas hicieras:-
*Ines.* Què hicieras?
*Ter.* Que con mi aliento,
de las hijas de Tribino,
quedasse memoria al tiempo.
*Vanse, y tocan caxa, y clarin, y salen Don Alonso Tellez, el Rey, y acompañamiento.*
*Alon.* Fernando, Rey de Castilla,
por cuyo invencible brazo,
y heroycos hechos, la fama,
te dà el renombre de Santo:
oy del Reyno de Toledo
llegaron dos mil Soldados,
que assegurar de ellos puedes
la empressa mayor, pues tanto
en la lealtad se descuellan,
que libres, y voluntarios,
sin querer paga ninguna
vienen conformes marchando.
*Rey.* Solo es Rey, quien Rey se nombra
de tan leales Vassallos;
estraña accion, pero propria,
de espiritus Castellanos.
*Alons.* Vuestra Magestad, Señor,
les señale aora el cabo,
para que partan contentos
à la conquista, entre tanto,
que Don Alvaro, y Don Lope,
con el Tercio que han juntado,
vienen de Ciudad Real,
à incorporarse en el campo.
*Rey.* A vos, Don Alonso Tellez,
por el desvelo, y cuydado,
por el valor, por la sangre,
digna de mayores cargos;
y porque me aveys servido
en la guerra tantos años,
con hazañas, y finezas,
por General os señalo
de mis armas, mientras yo
ligero à Toledo parto,
à poner la primer piedra
en su Templo Soberano,
que aora labran de nuevo;
que quiero yo por mis manos,
ser el primero Oficial
que trabaje en el sagrado
cimiento de sus paredes;
y viendole comenzado
me partirè à la jornada,
que donde està vuestro brazo,
no harà falta mi assistencia.
*Alon.* Señor, en sombra, en amago,
vuestro nombre podrá solo
dàr victorias; y assi el cargo
acepto, en fee de que vos
bolvereys presto à ocuparlo;
Pero lo que os asseguro,
es, señor, que en los assaltos,
que diere el Moro, primero
que el baston, faltarà el brazo.
y quando bolvays espero,
que aveys de hallar tremolando
sobre Cordova, y Sevilla,
los pendones Castellanos.
*Rey.* En el Cielo espero, Tellez,
que he de extinguir los Paganos.
*Sale un Sold.* D. Luis Gutierrez Tribino
que es un venerable anciano,
y Alcalde de la Hermandad,

te quiere hablar. *Rey*. Informado
estoy de esse Cavallero,
y de los servicios raros,
que en vida del Rey mi padre
obrò su aliento bizarro.
*Alon*. Este limpiò los caminos
de Sierra Morena, dando
castigo à los Vandoleros.
que un tiempo à España alteraron.
*Sale Luis Tribino*.
*Luis*. Deme Vuestra Magestad.
sus realès pies.
*Rey*. Basta, alzaos,
y à lo que venis, decid.
*Luis*. A vos, señor, vengo embiado
de la Junta de los Nobles,
à quien la Hermandad llamamos,
para que antes que os partays,
dexeys, señor, confirmados
de aquesta Congregacion
los Privilegios, que tanto
para aplauso de los siglos
vuestro Abuelo, y Padre honraron.
*Rey*. De aquesta Hermandad, Tribino,
quisiera saber de espacio
los primeros fundamentos.
*Luis*. Como testigo del caso,
os contarè por menor
todos sus principios; quando
Don Alonso vuestro Abuelo,
aquel lidiador bizarro,
que del rebelde Agareno,
fuè susto, terror, y espanto.
Solicitò restaurar
el Reyno, de sus contrarios,
tan rapaz era yo entonces,
que queriendo ser Soldado
no me sentaron la Plaza,
y viendo mi orgullo estraño,
el Capitan Nuño Perez
Cavallero Toledano,
me apadrinò, paraque
supliesse el valor los años.
Desde entonces fui sirviendo,
hallandome en los assaltos
de mas peligro, hasta que,
en el discurso de tantos
me vine despues à hallar
en aquel combate raro
de las Naves de Tolosa,
donde el Cielo Soberano
obrando el mayor portento;
nos profetizò el aplauso
de tan insigne victoria
en una Cruz, que miramos
sobre los ombros del viento
de un color tan puro, y claro,
que en resplandor, y hermosura,
fuè sombra el Sol de sus rayos.
No adelantè mi fortuna,
haviendo servido tanto;
pues ninguno vencer puede,
lo que disponen los astros.
El Rey, pues, con un sucesso
tan prodigioso, animado,
tratò de arrojar de España
à fuego, y sangre al Pagano:
Ocupose en esta guerra
con fervor tan desusado,
que olvidado del govierno
de la paz, diò assumpto à quantos
quisieron ser licenciosos
de su delito arvitrarios.
Poblòse de Vandoleros
Sierra Morena, y sus campos
eran de robos, è insultos
un lastimoso teatro.
Matavan los passageros,
destruian los ganados,
alborotavan los pueblos,
sin perdonar el sagrado
de las mugeres, pues pudo
tanto su vil desacato,
que forzaban su alvedrìo
grosseramente tyranos.
Viendo tan gran demasia
los hombres buenos, è hidalgos,
sin que tuviessen para ello
orden del Rey, levantaron
un esquadron de mancebos,
que del enojo irritados,
se ofrecieron animosos
para vengar tanto agravio.
Por Caudillo me eligieron,
y penetrando los altos
riscos de Sierra Morena,
que sobre el ayre elevados,
Gigantes de piedra suben

à

à escalar del Sol los rayos.
Examinamos sus leños,
en cuyo golfo intrincados,
hallamos dos mil vandidos,
que resistiendose en vano,
de los nobles quadrilleros
fueron pressos, y amarrados
à los troncos de los robles,
con que el delito pagaron,
siendo de flechas agudas
su libre insolencia el blanco.
Fuè de suerte el escarmiento,
que quedaron del contagio,
por mucho tiempo seguros
los caminos, y los campos.
Hizonos la embidia entonces
deste atrevimiento cargo,
por castigar un delito,
sin ser para ellos nombrados.
Llevòse à Toledo el pleyto,
y [illegible] nuestro descargo,
[illegible] el Rey por bien servido,
y la Hermandad, confirmando
con notables privilegios
honrò liberal [illegible]
[illegible] e[illegible] esta empresa
[illegible] es santo;
y aqueste renombre gozas
por timbre de tus aplausos,
que confirmes, te suplican,
de esta Junta los hermanos,
las gracias, y privilegios,
que tu Abuelo ha comenzado.
Porque eternices tu fama,
porque dupliques tus lauros,
porque crescan tus victorias,
y venza el curso à los años
tu edad, por cuya justicia,
quede el error castigado,
agradecida Castilla,
y seguros tus Vassallos.
*Rey.* Yo digo, que los confirmo;
y sobre aquessos añado,
que para los Quadrilleros
no haya sitio reservado,
y se les guarden los fueros,
que hasta aqui se le han guardado;
y ademàs de esto Tribino,
he de premiar el cuydado
con que me servis: Teneys hijos?
*Luis.* Dos hijas me ha dado
el Cielo, Señor, que alivio
son de mis caducos años,
aunque obligacion pesada.
*Rey.* Pues desde oy queda à mi cargo
de las dos el casamiento,
que serà presto, pues quando
de la jornada bolviere
desde Toledo, de passo
las verè, para que queden
amparadas de mi mano.
*Luis.* Besso tus Reales pies,
señor, por favores tantos.
*Rey.* A vuestra casa os bolved,
que hareys falta en ella.
*Luis.* Santo,
con razon os llama el mundo;
pues à servicios passados
correspondeys tan piadoso,
que mayor premio no aguardo. *vase.*
*Tocan clarin dentro.*
*Rey.* [illegible] as, que clarin hiere el viento?
*Alon.* [illegible] el Tercio, que ha llegado
[illegible] Don Alvaro, y Don Lope.
*Rey.* Yà los estava esperando.
*Salen D. Alvaro, y D. Lope con vengalas, y plumas, y Pimiento de Soldado.*
*Lop.* El orden obedeciendo,
señor, un Tercio he juntado,
que consta de dos mil hombres,
y de ochocientos cavallos,
tan hijos de las dehessas
andaluzes, que juraron
lealtad à los elementos,
el cristal, que al Betis claro
en espumas le bebieron,
en plumas se le pagaron.
*Alv.* Las armas, y los pertrechos,
picas, lanzas, y otros varios
militares instrumentos,
como se me ordenò, traygo,
sin que à Soldado ninguno
le falte lo necessario,
gran señor; y sobre todo,
hasta aqui vienen pagados,

que

que es la mejor diligencia.
*Rey.* Denfele á los reformados,
mas quatro pagas aora;
y los dos fervidme entrambos
en efta jornada, que
por quenta de mi cuydado
correràn vueftros aumentos;
pues à los dos he de honraros,
y efta palabra os empeño.
*Lop.* Vueftra Mageftad, los años
viva del Fenix.
*Pim.* Y à mi? *Rey.* Quien foys?
*Pim.* Un eftrafalario,
que es amo, pues que por vos
me vifto de colorado,
porque me llamo Pimiento.
*Alv.* Loco, aparta. *Rey.* Tellez, vamos,
y defde mañana, puede
marchar à Cordova el Campo. *vafe.*
*Lop.* Pues marcha el campo mañana,
tèn difpueftos los cavallos,
Pimiento, y las dos galeras.
*Salen Terefa, y Margarita de Labradoras con velos en los roftros.*
*Marg.* Buena ocafion para hablarlos,
pues el disfraz lo affegura.
*Lop.* Ayrofo, y pulido garbo de ferranas.
*Alv.* Brio tienen
à hablarlas lleguemos ambos.
*Llegan à ellas.*
*Lop.* Bellas ferranas, por quien
fe duplica el triunfo al Mayo;
pues que con dos Primaveras
añadìs la edad al año:
Si es que podemos faber
à que venìs à efte campo,
donde fon flores los tiros,
y agudas picas los ramos;
no lo oculteys, que os prometo
de ferviros. *Pim.* Yà yo he dado,
à què pueden venir Damas
al campo de los Soldados?
*Lop.* A què? *Pim.* A tomar el azero.
*Alv.* Os han hecho algun mal trato?
venìs acafo zelofas,
ò amantes? *Ter.* No aveys errado
las dos venimos figuiendo
à dos deudores ingratos,
que cierto caudal nos llevan.
*Pim.* Es de dinero preftado,
ò de alquileres de cama?
Porque à mi, por otro tanto,
me fuè figuiendo una vieja,
defde Madrid, hafta el Cayro.
*Ter.* Los que digo, fon Taùres,
y como juegan entrambos,
con amor, y con fineza,
ciertas joyas nos llevaron
con prefupuefto, de que
nos pagaffen à las manos.
Hafta aora no lo han hecho,
y venimos à bufcarlos,
por vèr fi en efta campaña
quieren la deuda pagarnos.
*Lop.* Puede fer que ayan perdido.
*Ter.* Yo sè muy bien, que han ganado;
aunque para con nofotras,
nunca de buelta han andado.
*Alv.* Pues yo pagaré por ellos,
que es muy proprio entre Soldados,
unos por otros, hacer
effa fineza; aqui traygo
cien efcudos, yo os los doy
en defcuento de una mano.
*Marg.* Tened, feñor, que à groffero
paffays defde Cortefano,
que aquefta mano no es mia,
ni vueftra la que days franca,
y fin licencia del dueño,
no fuera primor hidalgo
fufrir yo effa demafia,
ni vos alargar la mano.
*Lop.* Por la que miro en vos, diera
quanto tengo, y quanto valgo.
*Ter.* El oro que bufco, es folo
el que de efcudos mas altos
compone eternas memorias
de un caftillo coronado,
cuya fuerza no fe entrega,
fino al que folo bizarro,
Pleyto homenage haze al cielo
de defenderlo, y guardarlo.
Efte efcudo es el que bufco,
no los que ofreceys, guardadlos,
que bien feràn menefter,
feñor, para los reparos

de la guerra que os eſpera.
*Lop.* La de eſtos luceros claros,
es la que temo, y quiſiera
ſer como vencido, eſclavo
de ſu rigor. *Alv.* Eſſa dicha
me diera triunfos, y lauros.
*Marg.* Mirad bien lo que decìs.
*Alv.* Mas de lo que digo callo.
*Ter.* Y vos? *Lop.* Lo miſmo aſſeguro.
*Ter.* Si os inclinays à ello tanto,
executad la promeſa,
que ſolo aqueſſo eſperamos.
*Deſcubrenſe.*
*Marg.* Què os admira?
*Ter.* Què os ſuſpende?
*Pim.* Ellos ſe engarapiñaron.
*Lop.* Eſte, no es modo Tereſa
de obligar, quando hallo,
que desluciendo el decoro,
te vienes entre Soldados,
à dàr à tu honor un rieſgo,
y un recelo à mi cuydado;
pues quando de tus finezas,
yo me ſintiera obligado,
ſolo por aqueſta accion,
yà no te diera la mano.
Tu eres la noble? la firme?
aſſi aventura el recato,
quien blaſſonava de atenta?
*Ter.* Ofendiòme el doble trato
de tu engaño, y tu cautela.
*Lop.* Yà yo sè, que he ſido ingrato;
quieres mas? *Ter.* Que atento eſcuches.
*Lop.* Si ni tu quexa, ni tu llanto
me han de mover, à que fin
quieres hacerme otro cargo?
*Ter.* Detente. *Lop.* No me detengas,
ni dès Tereſa otro paſſo;
y para que no porfies,
te baſte eſte deſengaño. *vaſe.*
*Pim.* Es predicar en deſierto
venirſe à caſar al campo. *vaſe.*
*Marg.* Tambien Don Alvaro, vos
me dexays, ſin que mi llanto
os detenga? *Alv.* Yo no sè,
en que la quexa has fundado
la obligacion que te devo,
Margarita, el tiempo es largo,
en bolviendo de la guerra,
lo mirarè mas de eſpacio,
porque aora es lo primero
ir à ſervir à Fernando. *vaſ*
*Ter.* Puede aver muger alguna
mas infeliz! *Marg.* Ha tyranos!
*Ter.* Yo deſayrada al deſprecio
de una infamia, y de un agravio!
*Marg.* Yo de eſſa ſuerte ofendida?
quando penſava obligarlos
en aqueſte trage, vemos
el deſengaño en ſus labios?
*Ter.* Dos veces les propuſimos
la paz, dos veces negaron
la palabra, y con la miſma,
nueſtro decoro afrentaron!
Para quando ſon las iras!
Para quando ſe inventaron
de la razon los deſprecios!
Peſſe al honor! para quando
forjò el deſprecio furores,
y el honor ſe armò de eſtragos!
Pues haſta el Cielo permite,
que inſenſibles deſacatos
caſtiguen los elementos?
Pues quando ſobervio el prado,
para el trage del Invierno
adelanta el verde aplauſo
la vanidad de ſus flores,
verèmos que en breve eſpacio
es caduco deſperdicio
del ſoplo del cierzo ayrado.
Margarita, yà el ſoſſiego
de nueſtra caſa dexamos
por reſtaurar nueſtro honor,
bolver à ella, es mas daño,
pues exponemos la vida
al rigor de un padre ayrado,
que á las dos nos darà muerte,
viendo ſu honor ultrajado;
y aſſi, porque el mundo vea
que ſentimos nueſtro agravio,
no bolvamos mas à vèr
de nueſtra patria el deſcanſo;
y aquel natural aliño,
que ſe permite al ſagrado
de la muger, en noſotras,
ſea eclipſe, horror, y eſpanto.

Sin orden vague el cabello,
la blanca tez, à lo ingrato
del yelo, del Sol, y el viento,
nos desfigure el traslado.
Borre lo hermoso la llama
deste sentimiento honrado,
hasta tomar la venganza,
de esta infamia, y doble trato,
de esta injuria, de esta afrenta,
de esta cautela, y engaño,
que deponiendo el adorno
femenil, no ha de aver puesto,
que no examine mi industria,
hasta cojer à las manos
los viles traydores, que
nuestra esperanza han burlado.
*Marg.* Muera su traicion aleve,
de nuestra furia al amago;
y pues las estrellas fueron
mudos testigos del caso,
tambien lo han de ser aora
de nuestro sangriento estrago.
*Ter.* Este es el norte que sigo.
*Marg.* Solo esta venganza aguardo.
*Ter.* Consulte el furor violencias.
*Marg.* Furias examine el brazo.
*Ter.* Para que los propios vean.
*Marg.* Porque admiren los estraños.
*Ter.* A lo que mueve una ofensa.
*Mar.* A lo que obliga un agravio. *vanse.*
*Sale Luis.* Silencio mio, hasta aora,
para callar huvo causa,
yà no, pues que de mi afrenta,
vengo de hacer la provanza:
Apenas de Alcaraz llego,
de vèr al Rey, y à mi casa
llego contento, y alegre,
quando, ay de mi! pena estraña!
no hallo en ella à mis dos hijas,
quien viò tan nueva desgracia?
pues sabiendo quien me ofende
ignoro quien me maltrata!
La Ciudad he discurrido
con arte, prudencia, y maña,
amigos, deudos, parientes
he visitado, y no halla
mi diligencia, el menor
indicio de sus pisadas;
lo mas secreto consulto,
examino las criadas,
nadie me dà razon de ellas;
todo mi aliento me valga!
Si han faltado à su decoro
grosseramente villanas;
si han faltado? no lo sè,
pero solo sè que faltan.
Possible es, que en Margarita,
y en Teresa, huviesse mancha,
que afrentasse los blasones
de tan ilustre prosapia?
Miente mi voz; mas no miente,
pues veo su error; malaya
ley, que ultraja al inocente,
politica mal fundada,
pues siendo ageno el delito,
ha de ser mia la infamia.
Confusas obscuridades,
rezelos, sospechas vanas
de mi honor, decid, de quien
podrè tomar la venganza?
de quien? de mis hijas? no,
pues no averiguo la causa,
y es muy possible que fuessen
violentamente robadas.
Ay prendas del alma mia!
pero mal dixe; ha tyranas!
buelva à mis ojos el llanto,
y aquesta caduca planta
reverdesca à los enojos
de su injuria, y mi desgracia:
No llore, no, pues no es justo,
que llore por quien me mata;
pero si, en largas corrientes
se inunden mis tristes canas,
que no se opone la ofensa
à los afectos del alma!
Valgame Dios! que el valor,
la virtud acreditada,
ilustre por tantos siglos
con nobles triunfos, y hazañas,
se sugete à un accidente
sin preservarme de infamia?
culpa que no he cometido,
me ha de dàr pena doblada?
si; pero pudiera el hado,
hacer con piedad mas blanda

mas constante la hermosura,
ó menos duras las ansias.
Hago juramento al Cielo,
de no bolver à esta casa,
( cuyas paredes han sido
testigos de mi desgracia )
sin que reconozca, ò sepa
de este infortunio la causa:
Dirè, que à los Vandoleros
salgo à seguir, por las altas
cumbres de Sierra Morena,
y discurriendo las varias
distancias de Andalucia,
verè, si hallo huella, ò estampa,
vislumbre, noticia, assomo,
ò indicio de injuria tanta,
si es que primero la muerte,
mi triste vida no acaba; *Tocan dentr.*
mas, què estruendo es el que escucho!
que puede ser?
*Dent.* Pàra, pàra.
*Sale Alonf.* En vuestra casa està el Rey,
Don Luis Gutierrez. *Lui.* Tan rara
merced, señor; no merezco
llegar à besar sus plantas.
*Alonf.* Yà os sale el Rey al encuentro.
*Sale el Rey.*
*Luis.* Por merced tan soberana,
deme vuestra Magestad
sus reales pies. *Rey.* Esta gracia
por Quadrillero mayor
de la hermandad noble, y santa;
mereceys Tribino; alzaos,
pues vuestra valiente espada
es digna de estos favores,
pues por vos segura se halla
de los Vandidos Castilla.
*Lui.* En ningun pecho se hallàra
esta piedad, sino solo
en un Monarca de España.
*Rey.* Ayer me vino un Correo,
que los Almoaves tratan,
temerosos, de entregarme
à Cordova, y tan estraña
nueva, me puso en camino
para lograr dicha tanta:
Con solos diez Cavalleros,
que en esta accion me acompañan,
me he partido à la ligera;
y aunque à mi persona aguarda
nuestro campo, quise veros,
por cumpliros la palabra
que os dì, y que os dexaria
à vuestras hijas casadas
de mi mano; helo tratado
con Alvar Nuñez de Lara,
y Don Gonzalo Rodriguez,
que las estiman; llamadlas,
porque quede con su gusto
mejor la eleccion lograda.
*Lui.* Si sabe el Rey mi deshonra! *ap.*
ay confusion mas estraña!
Si se la digo, me ofendo,
si se la callo, es villana
accion; què harè justos Cielos!
Yo me resuelvo à callarla,
porque es tan vil una afrenta,
y de carga tan pesada,
que es traydor conmigo mismo,
el que llega à publicarla:
Para ocultar mi desdicha,
me he de valer de una traza,
que es muy propria la mentira,
en aquel que honra le falta.
*Rey.* Què os suspendeys?
*Lui.* Señor, como
no estàn mis hijas en casa,
porque à una hermana que tengo
enferma, assisten entrambas,
en Flor del Valle, un lugar,
que està de aqui dos jornadas;
essa es la razon, porque
confuso, y suspenso estava,
por vèr que aora no puedan
gozar de dicha tan alta;
y tan pesaroso estoy,
señor, de este lance:- *Rey.* Basta
Luis Gutierrez quando buelva
victorioso à dàr à España
la gloria de este sucesso,
que solamente esperava;
se haràn las bodas mejor;
y aora, à Dios, que yà tarda
mi alborozo en posseer
los triunfos desta jornada. *vase.*
*Alon.* Yo la enorabuena os doy,
Gu-

Gutierrez, de dicha tanta. *vase.*
*Luì.* Mejor (ay de mi!) dixera,
el peſame, pues las anſias,
que mi honor convierte en llanto,
me ſerviràn de mortaja.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen dos Vandoleros.*

*Vand.* 1. Deſpues que eſtos dos mancebos
à eſtos montes han venido
à governar nueſtra eſquadra,
anda perdido el oficio.
*Vand.* 2. Porquè?
*Vand.* 1. Porque no robamos.
*Vand.* 2. Dice bien, porque un Vandido,
ſi no roba, no ſe hace hombre,
y aſſi parecemos niños.
*Dent. Ter.* Doblenſe las centinelas.
que importa guardar el ſitio
para que no eſcape nadie.
*Dent. Marg.* Yá todo el monte examino.
1. No oyes, como cuydadoſos
andan. 2. Son valientes hijos.
1. Dicen que á dos Gentil-Hombres
aguardan, para hacer tiro,
que los tienen eſpiados,
por dos joyas, que han ſabido
que tienen de grande precio.
2. Por joyas andan, no he viſto
ladron amigo de joyas,
que no aya perecido;
pues quando las và vendiendo,
và comprando ſu peligro:
Por una joya no mas,
que encontraton à Pablillos,
fuè al Rollo de la Hermandad.
1. Y en què parò?
2. En què? en zarzillo
de aquella oreja de piedra.
1. Y muriò bien? 2. Eſſo à gritos,
y como un San Sebaſtian;
y lo repreſentò al vivo,
que como es paſſo apretado
el de morir, andan liſtos
los Balleſteros, porque
no yerre aquel paſſo, amigo,
por falta de apuntadores;
y aſſi, à joyas no me inclino,
haſta tener nombre de hembras,
para parlar un delito:
Doblones, ſi, que ſon machos,
y guardaràn ſecreto. 1. Amigo,
ſi no fuera por las doblas,
que al Frayle de San Benito,
que iva à comprar los carneros
le limpiamos, perecido
huvieramos, que eſtos mozos
que nos goviernan, no han dicho
jamás, eſta uña es mia.
*Dent. Marg.* Ha del monte?
2. Eſte es Leonido.
*Sale Marg.* Centinelas de eſta Sierra,
vecinos deſte deſierto,
que ſu aſpereza habitando,
ſoys mas fuertes, que eſtos riſcos.
1. Yà tu voz obedecemos.
2. Dì, què mandas? *Marg.* Oìd amigos:
Yà ſabeys que oy eſperamos
la preſa que os hemos dicho
mi hermano Gerardo, y yo;
pues yà os hemos prevenido
dias ha, de que eſpiados
tenemos dos hombres ricos,
que aqueſta Sierra Morena
han de paſſar; yà cumplido
eſtà el plazo deſeado,
que oy hemos tenido aviſo
que paſſan por eſte monte,
y aſſi importa dividirnos
tomando el paſſo, porque
de uno en otro, haſta eſte ſitio,
nos deys la noticia de ellos,
que importa que lleguen vivos
à nueſtras manos, à donde
en fatales paraſiſmos,
de una vivora de plomo,
beban el veneno altivo.
A los demàs compañeros
diò mi hermano el orden miſmo;
la ſeña de conocerlos,
no os la doy, ſolo advertiros
me toca, que nadie paſſe
el monte ſin el regiſtro
de nueſtra viſta, que importa
para lograr el deſignio,

que

que si la presa cojemos,
con sus vidas, conseguimos,
honra, vida, fama, aliento,
y provecho, pues venimos,
à restaurar con la empresa,
todo quanto hemos perdido.
1. Dize muy bien, porque estamos
esperando à estos dos ricos,
tan pobres, que parecemos
Hermitaños, no Vandidos.
*Marg.* Para que se guarde el orden
en todo, guarde Fabricio
la senda del Matorral,
y tu, haz la posta al camino
de Cordova. 2. Yà obedezco.
1. Yo tambien hago lo mesmo.
*Marg.* Id con Dios.
2. Guardete el Cielo. *vanse.*
*Marg.* Quien creerà, que disfrazadas
à aquestos montes venimos
mi hermana Teresa, y yo
joyas vendiendo, y vestidos,
solas, con una criada,
para no dexar indicio
ninguno, en nuestra deshonra,
y que estas cumbres vivimos,
con nombres, y trages de hombres,
Gerardo ella, y yo Leonido,
hasta tomar la venganza
en los pechos fementidos
de aquellos falsos traydores;
mas Cielos; como repito
este despecho, este ahogo,
sin que de mi acento mismo
muera al eco, siendo el ayre
articulado cuchillo!
Armadas, pues, de un despecho,
y guiadas de un destino,
para no ser conocidas
una alta gruta escogimos,
que fuè morada otro tiempo
de fieras; mas yà coligo,
que halladas mal con su albergue
con su irracional instinto,
acaso por horrorosa,
mudaron de domicilio.
Aqui haciendo centinela
noche, y dia, repartimos
entre las dos (siendo de ambas)
los afanes succeffivos;
pues alternando la posta,
por hacer seguro el sitio,
porque el recato no sea
de un descuydo desperdicio,
quando es de mi hermana el sueñ[o]
hago yo el desvelo mio,
y de esta suerte encubiertas
passamos. *disparan dentro.*
*Dent. Ter.* Muere atrevido.
*Dent. Uno.* Valedme Cielos, valedme.
*Dent. Otro.* Muriò como un pajarito
*Marg.* Què has hecho hermana?
*Sale Teresa.* Matar,
por aver mi nombre dicho
à Juan Alfonso de Ayala.
*Marg.* Porquè?
*Ter.* Por lo que has oìdo;
y porque en nuestra deshonra
aya menos un testigo.
*Marg.* A un vecino nuestro has muerto?
*Ter.* Si, y aqui, yo sola he sido,
la primer muger, que ha hecho
cerrar el ojo à un vecino:
Por esso le dì la muerte,
èl buscò su precipicio
con mirarme, y con nombrarme,
que pues la suerte no quiso
con la verguenza de verme,
lograr en mi pecho el tiro
muriendo de que èl me viera,
èl muriò de averme visto;
mira qual es una vida,
quando el honor ha perdido,
que ha menester por cobrarle,
que la enoblezca un delito;
ensayo fuè del estrago,
que ha de hacer mi pecho altivo,
en los dos infames pechos,
que el delito han cometido:
Tiemble el monte de mi agravio,
que si assi le dà el castigo
mi enojo, à aquel que le sabe,
que harà en aquel que le hizo?
Sepan, que vàn contra ellos
mi brazo (mucho os he dicho)
que es mucho exercito, solo

ei

el brazo de un ofendido;
y ſi para executarlo
no diere lumbre remiſo
pedernal, el de mis ojos,
ſaltarà en fuego mas vivo,
porque los montes abraſe
con las llamas que reſpiro.
Y paraque la memoria
de eſta venganza, à los ſiglos,
cuente con tragicas letras
tal traicion, y tal caſtigo;
donde los diere ſepulcro,
por padron, contra el olvido,
arrojarè un monte encima,
porque en ſu ſangre eſculpido,
el peñaſco mas rebelde,
retorico de eſſos riſcos,
llame al paſſagero à voces;
à voces dixe? bien digo,
porque ſi ha de eſtar en èl
todo nueſtro agravio eſcrito,
con el peſſo de un agravio,
haſta una piedra dà gritos.

*Dent. Uno.* Llegue el mandria à regiſtrarſe.

*Salen los dos Vandidos trayendo un Correo de à piè.*

*Corr.* Valgame San Agapito;
que me quieren? *Ter.* Què es aqueſto?

1. Eſte hombre, que hemos cojido.

*Ter.* Qué cargo traes? *Cor.* Unas cartas
Donzellas, que ſe han ſalido
à romperſe por el mundo,
que ſoy Correo, aunque indigno,
y aunque aqui eſtàn todas, no
las tengo todas conmigo.

*Ter.* Correo, de donde vienes?

*Cor.* Oy de Cordova he partido.

*Ter.* Abrir las cartas conviene,
por ſi de alguna aperſibo
alguna coſa que importe.

*Marg.* Mueſtra los pliegos.

2. Ten brio, y no tiembles.

*Cor.* Aqui eſtàn:
como aqueſtos ſeñorotos,
no me cojan de los pliegues,
los pliegos nunca reſiſto.

*Marg.* El primero dice, atiendan,
que trae largo el ſobreſcrito.

Lee. *A Juan el Mellado, guarde Dios en la Carcel de Corte, y en ſu auſencia à ſu Procurador, ò à Cathalina Chata ſu muger, haſe de dàr en la Carcel, ò en la Taberna de enfrente.*

*Abre el pliego Margarita, y lo dà à Tereſa, y eſta le lee.*

*Ter.* Dice aſſi.

Lee. *Camarada Juan; por acà ſe ha dicho, que eſtàs rematado à Galeras; el Diablo me lleve, y aſſi Dios me ſalve, que lo dixe luego que te vì tan inclinado à hurtar vellones; que quando ſacaſte de en caſa del Jurado las dos mortajas de quartos, tuve por ciertas tus Galeras; porque el pronoſtico de ogaño, en todos los quartos promete agua, en tì ha ſalido verdadero: Nueſtro amigo el Morlaco fuè à las minas del azogue, que pueden tanto eſtos Señores, que han podido hazer temblar à un hombre tan valiente. A Pedro el Guapo ahorcaron, ſolamente por lo eſcrito, que es tan deſagradecida la tinta de un Eſcrivano, y de tan mala correſpondencia, que ſiendo buenas las agallas para la tinta, la tinta no es buena para las agallas; San Blàs guarde las tuyas, que preſto veràs borrada tu deſdicha, pues la has de eſcrivir en el agua.* Tu Amigo
*Perico el de Malaga.*

*Repreſ.* Buelve à cerrar eſſe pliego,
porque con tales aviſos
vaya el dueño conſolado,
con carta de tal amigo.

*Marg.* Cierrole, para abrir otro.

*Ter.* Como dice el ſobreſcrito?

Lee *Marg. Al Rey nueſtro Señor, que Dios guarde, en manos del Secretario Franciſco Lopez de Leyva.*

*Ter.* Tente, no rompas la nema,
que ſi Dios al Rey le hizo
Dios en la tierra, no menos
que à Dios và eſſe ſobreſcrito,

y assi fuera sacrilegio,
y bastára esse delito
à manchar de nuestra sangre
los privilegios antiguos;
porque si à Dios representa
el Rey, y en èl và incluido,
quien no respeta al humano,
menosprecia al Rey Divino.
*Marg.* Yo, hermano, no iva à romperle,
porque si fuera preciso,
para ponerle en su mano,
le llevára à piè yo mismo.
1. No vì mozos mas atentos.
2. El Gerardo es muy leido.
*Ter.* Toma el pliego, y vete luego,
porque con tan buen padrino,
seguro vas, de que nadie
te ofenda. *Cor.* Viva infinitos
años su merced. *vase.*
2. Contento và el papaleguas.
*Ter.* Fabricio *Tocan dentro.*
buelve al monte; mas que escucho?
*Marg.* Es que canta Martinillo,
que tiene el cantar por señas,
si alguna presa ha cojido?
*Cãta dent. Inès.* Si el mejor amor castiga,
y al que mas dichas ofrece,
si mas ama, mas padece,
qual es el amor que obliga?
*Sale Inès.* Atencion, que una gran presa
traygo, y la mayor que han visto.
*Ter.* De quien? *Inès.* Aora lo veràn.
*Saca à Naxera, Josepha, y Juana.*
*Nax.* Sea Dios loado, y bendito.
*Inès.* Una compañia entera,
toda con sus coletillos,
traygo, porque os entretengan,
que son, por lo pobrecito,
representantes montesses.
*Nax.* Sabe Dios, que aunque quisimos
escaparnos de sus manos,
en el trage, y los vestidos,
à legua nos conocieron.
*Ter.* No temays el robo amigos.
*Nax.* Mas que no el robo, señor,
en esse monte, temimos
la seña, para robarnos.
*Ter.* Pues, què fuè la seña?
*Nax.* Un silvo.
*Marg.* Y los demàs compañeros,
donde estàn? *Jos.* Solos venimos,
que en los tres, està junta
la compañia que han visto.
*Marg.* Serà la de los conformes.
*Juan.* Si, porque nunca reñimos.
*Ter.* Y la ropa, donde viene? *Nax.* Detr
*Ter.* En carros? *Nax.* Texidos,
pues viene en essas alforjas.
*Ter.* Poca ropa es. *Nax.* De aì, se dix
mas vale maña, que fuerza:
Por la falta de vestidos,
con unos calzones solos
dos personas nos vestimos,
quando se ofrece. *Ter.* Como?
*Nax.* Yà señores se lo digo:
con un calzon colorado
que traygo aqui, hemos lucido
el passo de una comedia
celebrandonos à gritos;
es la lucha de Jacob,
y el que haze el Angel conmigo,
viste un calzon, y yo el otro,
que hago à Jacob, y encubrimos
las piernas que estàn desnudas
dentro del paño, y asido
con las dos piernas afuera,
en que el calzon dividimos;
luchamos, hasta caer
dentro del vestuario mismo,
con que encubrimos la falta;
mas una burla nos hizo
un marrajo de un villano.
*Ter.* Como? *Nax.* Quedòse escondido
en el vestuario, y luego
que nos viò en el passo asidos,
nos diò un rempujòn tan grande,
que en el tablado de ocicos
caìmos, y al vernos como
dos pressos dentro de un grillo,
descubierta nuestra maula;
huvo dos horas de ruido,
porque nosotros turbados,
en dos horas no pudimos
levantarnos de aquel suelo,
hasta que el calzon rompimos,
y nos entramos à gatas

al vestuario corridos.
*Ter.* El sucesso fué notable.
*Marg.* Son casos muy peregrinos,
los que passan en la legua
representantes novicios.
*Ter.* Y à donde vays?
*Nax.* A una octava
vamos aqui à un lugarcillo.
*Ter.* Y que os valdrà cada entrada?
*Nax.* A diez reales, y quartillo.
*Ter.* Muy medrado està el oficio.
*Inès.* Compañias de la legua,
en Madrid ganan lo mismo.
*Nax.* Mas se gana en los lugares,
que pagan hasta los niños;
y assi con talego, y cestas,
à la cobranza assistimos.
*Ter.* Como assi? *Nax.* Unos dàn huevos,
y otros nos llevan tocino.
*Ter.* Y que Comedias traeys?
*Nax.* Las mejores que han escrito
los ingenios de la Corte;
la Muerte de Valdovinos,
y el Robo de Elena, y todo.
*Marg.* De essa segunda que han dicho,
un particular nos hagan.
*Ter.* Y yo à la paga me obligo:
Sentemonos.

*Sientanse las dos en dos peñascos,*
*y los demàs en piè.*

*Marg.* Norabuena.
*Nax.* Yo hago aqui al padre de Elena;
y assi à la barba me aplico,
*Saca de las alforjas la barba,*
*y ponesela.*
y estas hacen dos criadas.
*Juan.* Atiendan à este passillo.
*Nax.* Hablad Lidora, y Finea,
no assi, quando solicito
saber la causa del llanto,
quando de fuera he venido;
os suspendeys? *Josep.* Dilo tu,
Lidora. *Juan.* No he de decirlo;
Finea, señor, lo sabe.
*Josep.* Elena, señor::-
*Nax.* Acabad, y no me deys
tan dilatado el martyrio.
*Josep.* Tu hija falta de casa.
*Nax.* Elena? Cielos Divinos!
dexadme que me suspenda,
que si ignorava el camino
de salir à ser palabra
el pesar, que me haveys dicho,
saliendo de vuestros pechos,
que harà al entrar en el mio?
mi hija querida falta!
como no muero al decirlo?
quando faltó? quien, ò como
tyranizò mi alvedrio?
*Jos.* Una mañana, señor,
al irla à dar los vestidos,
la hechàmos menos.
*Nax.* Ay ansias!
*Juan.* Quien la llevò, no supimos.
*Nax.* De alguna fiera fuè estrago,
sin duda, que en su honor limpio,
no pudo caber desdoro.
*Juan.* El lance fué prevenido,
y no es desgracia de fieras,
porque ella llevò consigo
ricas preseas, y galas;
y las Damas de estos siglos,
para que las coman fieras,
no se ponen los aliños.
*Nax.* Dexadme solo en mi pena,
que llorando sin alivio,
mas presto hallarè la muerte,
pues en mis años prolijos,
el traydor, que fuè instrumento
de mi afrenta, hallarme quiso
en esta postrera edad,
para quedar sin castigo
llevandome el corazon.
*Ter.* El alma me ha enternecido.
*Lloran las dos.*
*Marg.* Yo tambien lloro de verle,
que en èl, à mi padre miro.
*Nax.* Ha pesia al traydor aleve!
Sin duda, que no previno,
que en quitarme à mi la vida,
hacia menor delito.
Arranque el dolor mis canas,
que serà corto delirio,
porque despues de afrentado
no cuenten lo que he vivido.

*Levantase Teresa, y se arrodilla.*

*Ter.* Padre, y señor, cesse el llanto,
no en tu rostro vengativo,
tanta venerada nieve
maltrates; para el cuchillo,
mas cerca tienes mi pecho;
mas no es de tu enojo digno,
que fuè violencia, y no culpa.
la causa de::-

*Marg.* Ay desvario semejante!
Hermano què haces?

*Ter.* No sè que he hecho, ni he dicho;
solo sè, que arrebatado
de un afecto compassivo,
se fuè à la lengua, y los ojos,
el corazon; y es indicio,
que si aqui à mi padre viera,
hiciera con èl lo mismo.

*Nax.* Miren lo que hizo mi barba;

*Quitasela.*

todos quantos me han oìdo
representar esse passo,
lloran siempre, que es prodigio:
No, con la barba en la cara,
no hay mas hombre, ni lo ha havido.

*Jos.* Ea, no empieze à alabarse,
señor Narbaez. *Ter.* Tomad, amigos,
por paga, aqueste diamante,
y id con Dios.

*Nax.* Vivan mil siglos. *vanse los 3.*

*Ter.* Apenas he buelto en mi
del susto que he recibido:
El retratò nuestra historia.

*Dent. Pim.* Adonde me traes perdido:
Arre bestia, arre.

1. Otro viene.

*Pim.* Yo te harè entrar por camino.

*Inès.* Esta voz es de Pimiento.

*Pim.* Sin duda, este bruto ha sido
rocin de algun panadero,
segun echa por los trigos.

*Ter.* Calad las mascaras todos,
que àcia esta parte es preciso
retirarnos, hasta vèr
s. viene solo. *Marg.* Esso digo.

*Retiranse à un lado, y sale Pimiento.*

*Pim.* Valgame Dios! que aya hombre,
inclinado à andar por riscos,
pudiendo estar en poblado,
enemigo de si mismo,
que yo de solas tres leguas,
traygo el Pimiento molido?
y que harà quien sea Arriero?
Sin duda, que aqueste oficio
le inventaron unos hombres,
casados con Basiliscos,
que por no vèr sus mugeres
andan por essos caminos
llevando cargas agenas,
que la suya, no han podido
sufrirla veynte y quatro horas,
y alivian con este arbitrio,
con las cargas de los otros,
la carga de ser maridos.
Yo me voy, pian, pian:
mas Cielos! què es lo que miro?
Mascaritas, y en el bosque?

*Inès.* Date à prision.

*Apuntale una pistola.*

*Pim.* Ay Dios mio!
Suplico à ustedes señores,
no me prendan, porque sirvo
à dos Capitanes fuertes:
No doy por mi vida un higo. *ap.*

*Ter.* Hablar importa con èl,
como que no es conocido.
Dì, quien eres?

*Pim.* Esso, aun vaya:
Por Dios, que estoy tamañito. *ap.*

*Ter.* Dì tu nombre. *Pim.* Es colorado,
y no quisièra decirlo.

*Ter.* Como te llamas? *Pim.* Pimiento.

*Ter.* Y vienes solo? *Pim.* Conmigo
vienen mis Amos, mas yo
como soy Pimiento, pico
mas que ellos, y vengo siempre
delante. *Ter.* A què? *Pim.* A prevenirlos
la posada. *Ter.* Y vienen lexos?

*Pim.* Vendràn de aqui, hasta dos tiros
de bala. *Inès.* Muy bien responde,
porque vienen à esso mismo.

*Ter.* Id à recorrer los puestos,
que importa. 1. Vamos Fabricio.

*Vanse los dos Vandidos.*

*Ter.* Y què gente es?

*Pim.* Quien? mis Amos?

Ca-

Cavalleros bien nacidos,
pero muy mal inclinados,
porque son dados al vicio
de mugeres, y desprecian
todo quanto han possehido;
porque las ponen mil faltas.
A dos quitaron el signo
de la escritura de honor,
y no eran de mal ocico;
y reprehendiendoles yo,
dixeron enfurecidos,
tenian caras de Gallegos,
y pescuezos de coritos,
con el talle de Irlandesas,
mal sacado, y muy parido;
y lo que mas me enojò,
( aun al decirlo me irrito )
dixeron, que eran doncellas
Zamarronas. *Ter.* Quien ha oìdo *ap.*
à sus ojos tal desprecio?
Aora de nuevo me irrito
à la venganza que espero.
*Marg.* Y yo tambien. *Inès.* Esto ha sido
querer apagar el fuego,
y echarle azeyte. *Ter.* De un pino,
ahorquen luego esse hombre.
*Pim.* A quien, señor?
*Inès.* No lo ha oìdo?
A èl. *Pim.* A mi; pues porquè?
*Inès.* Porque siendo pimiento, hizo
oficio de alcamonia
à essos Amos que ha servido.
*Pim.* Yo alcamonia? Tu mientes,
que soy Pimiento, nacido
en Leganès, y criado
con agua de Leganitos.
*Ter.* Executad lo que mando.
*Pim.* Señor::- *Ter.* No escucho.
*Pim.* Haz benigno
Que no muera yo ahorcado,
dame otro qualquier castigo.
*Ter.* Esconderle en nuestra gruta,
pues no nos ha conocido,
importa, Inès, y assustarle.
*Pim.* Haz, señor, lo que te pido.
*Ter.* Ea, llevale à la gruta
de los Ossos, y escondido
le dexaràs dentro della.
*Pim.* Entre Ossos, yo? es mal arbitrio,
que es querer, que muera ossado,
quien no ha nacido atrevido.
*Inès.* Ea, venga, y no replique.
*Pim.* Vamos poquito, à poquito.
que yo tengo el passo corto.
*Ter.* Vamos al monte, Leonido,
porque à nuestras proprias manos,
mueran estos enemigos.
*Marg.* Pues yà sabemos que vienen,
no perdamos el aviso. *vanse las dos.*
*Pim.* Y diga uste, ay muchos Ossos?
*Inès.* Fuera de los cachorrillos,
habrà treynta.
*Pim.* Treynta? ay Cielos!
Y ha mucho que no han comido?
*Inès.* Habrà tres dias. *Pim.* Espere,
que otros passen el camino,
porque alli conmigo solo,
no tendràn para un colmillo.
*Inès.* Yo he de executar el orden;
venga. *Pim.* Tente hombre maldito;
no habrà un medio? *Inès.* No le hallo.
*Pim.* Yo si; pues por medio elijo
dàr un montado. *Inès.* Y qual es?
*Pim.* El Rocin en que he venido,
que es melado, y para Ossos,
serà de mas apetito.
*Inès.* Tienes dinero? *Pim.* Si tengo.
*Inès.* Damelo, que donde habito,
te tendrè en mi compañia.
*Pim.* Bien aya el padre que te hizo,
dexa que te dè un abrazo,
aunque pienso que es lo mismo,
que averme echado à las fieras,
si es que he de quedar contigo. *vans.*

*Salen D. Alvaro, y D. Lope.*

*Alv.* A buen tiempo llegarèmos
al primer lugar, Don Lope.
*Lop.* Tal traèmos el Galope:
hasta que en Cordova entrèmos
es preciso el caminar
sin descansar solo un dia,
que assi à nuestra infanteria
llegarèmos à alcanzar.
*Alv.* Las tropas á lo que entiendo
de espacio vàn caminando.
*Lop.* Como se vàn alojando,

fuerza es irse deteniendo
las marchas. *Alv.* La gente es buena.
*Lop.* Y Pimiento? *Alv.* Es singular.
*Lop.* Mucho sentiria passar
solo, y por Sierra Morena.
*Alv.* Yo apostarè que ha tenido,
miedo de marca mayor.
*Lop.* De nuestro aposentador
èl el oficio ha escogido.
*Alv.* El regala con fineza,
y halla quanto se le antoja.
*Lop.* Es verdad, mas si se enoja,
amigo, el Pimiento escueze.
*Alv.* El habla con desenfado,
y nos dà su reprension;
si con vos està enojado,
como nos sirve à los dos,
dize perrerias. *Lop.* Assi,
lo mismo me dice à mi,
quando se enoja con vos,
pero dexando esto à un lado,
mucho se aviva la nueva,
que Cordova ha de entregarse.
*Alv.* Plegue al Cielo, que assi sea,
que ha costado muchas vidas
de Españoles. *Lop.* Si esso fuera,
para el sitio de Sevilla,
mas gente se apercibiera,
porque està pronosticado,
que ha de entrar triunfante en ella,
el Rey Don Fernando el Santo.

*Salen las dos hermanas, y quatro enmascarados, y quedanse al paño.*

*Ter.* Estos son, estad alerta,
que importa que no se escapen.
1. Dexelo por nuestra quenta.
*Lop.* Que aunque esta guerra se acabe,
ha de hacer:-

*Salen los quatro, los cojen por detràs, les atan las manos, y salen las dos hermanas.*

2. Tened con fuerza,
hasta que queden atados
à essos troncos.
*Alv.* Ha pesse à la vil canalla!
*Lop.* Si yo
la espada arrancar pudiera
con los dientes no quedàran
con vida; aunque mil huviera.
1. Dexense atar, y no hablen.
*Alv.* En vano es la resistencia.
*Lop.* Que intenta vuestra crueldad?
*Ter.* Luego vereys lo que intenta.
*Alv.* No sabeys quien los dos somos?
*Marg.* El saberlo, à esto nos fuerza.
1. Yà quedan muy bien atados.
2. Las espadas seràn buenas.
1. Las casacas son mejores.
*Ter.* Ninguno, la menor prenda
les quitè: dexadnos solos,
retiraos à la Sierra,
porque ningun Passagero
su muerte estorve. 1. Esta presa
deven de querer para ellos.

*Vanse los quatro.*

*Ter.* Todos tendreys parte en ella:
fueronse yà? *Marg.* Yà se han ido.
*Ter.* Salga el dolor à la lengua:
Fementidos Cavalleros,
en cuyo pecho se encierra
la mayor traicion que cupo
en irracional fiereza;
porque sepays quien os habla::
*Marg.* Porque no ignoreys quien llega::-
*Ter.* A hacer oy de vuestras vidas::-
*Marg.* La mas sangrienta tragedia::-

*Descubrense.*

*Ter.* Mirad si nos conoceys,
y atended bien nuestras señas,
que pueden estàr trocadas
con el borron de la afrenta.
*Alv.* Bellissima Margarita::-
*Lop.* Hermosissima Teresa::-
*Ter.* No prosigays, que và errado
el principio. *Lop.* En que se yerra?
*Ter.* En que mentìs, pues no assi
con engañosas cautelas,
nos huvierades burlado,
si os pareceramos bellas.
*Marg.* Ea, paguen el delito,
no otro engaño nos detenga,
solo assi queden vengadas
con dos vidas dos ofensas.

*Sacan cada una una pistola, y vàn à tirarles.*

*Lop.* Tened, no intenteys matar,
pu-

pudiendo cobrar la deuda,
puesto que con nuestras manos,
puede quedar satisfecha.
*Ter.* Estàn atadas, y no hace
matrimonio, la violencia.
*Alv.* Por satisfaccion, no basta
prometer el alma en ellas?
*Marg.* Quien negò una obligacion,
mal cumplirà una promesa.
*Lop.* No te obligas, de que humilde
del desayre me arrepienta?
*Ter.* Amenazado, no obliga,
quien obligado desprecia.
*Alv.* Mas su deshonra publica,
quien cobrar su deshonra intenta
por medio de la venganza.
*Marg.* Antes, el que no la venga,
dà à entender, que honra no faltò,
pues sabe vivir sin ella.
*Lop.* Con castigar un delito,
nadie deshace una ofensa.
*Ter.* Si deshace, pues assi
su estimacion desempeña.
*Alv.* Otro serè del que fuì,
como el perdon te merezca.
*Marg.* No se hace segundo engaño,
à quien no ha nacido necia.
*Lop.* Un nuevo amor en mi pecho
el vèr tu valor, engendra.
*Ter.* Como ha venido forzada,
llegò tarde esta fineza.
*Alv.* No es trofeo la venganza,
quando ofende, y no remedia.
*Marg.* Si remedia; pues heridas
de honor, con sangre se sueldan.
*Lop.* Firme serè, sin que el alma
triunfo de otros ojos sea.
*Ter.* No amarà con hidalguia,
quien desayrò con baxeza;
y pues que fuiste el motivo,
de que este disfràz hiciera
nuestro honor, de tanto agravio,
tomar la venguenza es fuerza.
*Marg.* Mueran, sin oirles mas.
*Dent.* 1. Dexad, Gerardo la presa,
que viene cercando el monte
la hermandad.
*Ter.* Mueran.

*Dispara Margarita, arde el fogon, y no sale el tiro.*

*Marg.* Mueran:
malaya el vil instrumento
que vivo un agravio dexa.
*Ter.* Este enmendarà en sus vidas,
lo que esse instrumento yerra.

*Dispara, y hiere à D. Lope en una mano.*

*Lop.* Ay de mi, Cielos divinos!
*Dent. Luis.* Seguidlos.
*Ter.* Yà vienen cerca.
*Marg.* Huyamos. *vanse las dos.*
*Dent. Luis.* Corred el monte.
*Dent. Ter.* En vano es la diligencia,
que à nuestra lobrega gruta,
no suben humanas huellas.

*Sale Don Luis con la espada desnuda.*

*Luis.* Esperad, canalla infame,
que aunque asperas peñas
os sepulten en su centro,
no saldreys con vida de ellas.
Ea, Quadrilleros nobles,
seguid valientes la empressa.
*Sale Quad.* 1. Mal podremos alcanzarles,
que segun el ayre llevan,
aun para darles alcance,
son cojas nuestras saetas.

*Vanse por otra puerta, sin vèr à los atados.*

*Lop.* La mano derecha herida
siento, y aun no quedò suelta,
como es la que le neguè
de esposo, fuè providencia
del Cielo; no ha sido acaso,
que quiso con advertencia,
poner en ella el castigo,
por estàr la culpa en ella.
*Alv.* Llamemos quien nos desate,
yà que de aquestas dos fieras,
escapamos con las vidas:
Ha del monte? *Lop.* Ha de la sierra.
*Dent. Vozes.* Penetrad aquesse monte.
*Dent. Luis.* Quemad toda essa maleza.
*Sale Quad.* 1. Dos han dexado aqui atados.
*Sale Don Luis.* Tiradlos.
*Lop.* Baxad las flechas.
*Luis.* Quien seys?

*Lop.* Quien? dos infelices,
a quien con crueldad sangrienta
los Vandoleros ataron.
*Alv.* Cielos! nuestra muerte es cierta;
porque aqueste es Tribino, el padre
de Margarita, y Teresa.
*Luis.* Como os vì como à traydores
à essos dos troncos unidos,
no os tuve por ofendidos,
que os tuve por malhechores:
No estrañeys, no, mis rigores,
pues como à los Vandoleros
castigamos, assi, al veros,
de justicia arrebatado,
juzguè, que os avian atado
para esto mis Quadrilleros;
mas yo os quiero desatar
*Lop.* El, quien somos no ha sabido,
porque à avernos conocido,
èl, nos mandára matar. *desatalos.*
*Luis.* Cielos! que oculto pesar
me repugna aquesta accion?
si delinquentes no son,
como al quitar los cordeles,
lleno de enojos crueles,
se alborota el corazon?
que sangre es esta?
*Lop.* Esta mano tengo herida.
*Luis.* Pues tomad,
y este lienzo à ella apretad.
*Lop.* Dios pague, noble anciano,
essa piedad. *Luis.* Nada gano
en ella, que mal me hicisteys,
que entre mis memorias tristes,
con enojo os miro (ay Dios!)
como si fuerays los dos,
los mismos que me ofendisteys?
*Alv.* Callar, que sus hijas fueron *ap.*
importa aqui. *Luis.* Y que os robaron
los que assi à los dos ataron?
*Lop.* Nada, señor, nos cogieron.
*Luis.* Mas crecen mis confusiones,
al oìr vuestras razones;
que si pudiendoos robar,
solo os quisieron matar,
sin duda no eran ladrones;
venganza deviò de ser
de alguien que aveys agraviado.
*Alv.* Muy mal se ha desempeñado,
si es esso, pues à mi vèr,
desde oy mas, de su poder
mas nos guardarà el recelo.
*Luis.* Mal podrà vuestro desvelo
guardarse de èl, si esso ha sido.
*Alv.* Porquè? *Luis.* Porque un ofendido
corre por quenta del Cielo.
*Lop.* Bien decìs, pero à ninguno
juzgo, que hemos ofendido.
*Luis.* Como es impiedad usarla, *ap.*
es discrecion el temerla:
mi oculta melancolìa,
despues que perdì mis prendas
en mi pecho, la piedad
que he tenido, me condena,
y solo al rigor me inclina,
efecto es de mi tristeza;
que como no he hallado rastro,
indicio, señal, ni senda,
de aquel que pudo ofenderme,
siendo causa de mi afrenta,
à cada passo que doy,
pienso que tropiezo en ella.
Id con Dios, y el Cielo os dè
mas dichas, que tengo penas.
*Lop.* Vive anciano las edades,
que duren aquestas peñas.
*Alv.* De buen riesgo hemos salido:
nuestra dicha ha sido buena;
pues le devemos la vida,
à aquel que hicimos la ofensa.
*Lop.* Quando en su patria estuvimos,
siempre estuvo ausente de ella,
y assi nunca pudo vernos,
ni conocernos. *Alv.* Estrella ha sido
*Luis.* Esperad un poco, Cavalleros.
*Lop.* Dì, què ordenas?
*Luis.* Que os vayan acompañando
hasta salir de la sierra,
y poneros en seguro
mis Soldados. *Lop.* La fineza
estimamos como es justo. *vanse los 2.*
*Luis.* Lo que os encargo, à la buelta
es, que sigays las Esquadras,
y os incorporeys con ellas,
que he de registrar el monte:
à quien desdicha tan nueva

le sucediò, pues acaso,
si es que el corazon no yerra,
busco à los que à otros agravian,
y dexo à el que à mi me afrenta.
Este dolor, este ahogo,
esta reprimida quexa,
este afán, esta memoria,
este tormento, esta ofensa,
se ajusta con mi desdicha,
pero no, con mi paciencia.
Mas Cielos! vengan penas,
que no abrà tantas,
como yo merezco.

## JORNADA TERCERA.

*Ruido de Tempestad, y salen el Rey, y Don Alonso.*

*Alon.* Que obscura que està la noche.
*Rey.* Con los rayos, y los truenos,
la tempestad tenebrosa;
romdiendo el obscuro velo,
le añade mas confusiones,
y el granizo, con el viento
roba à los ojos la vista.
*Alon.* Perdido el camino avemos,
y absorto de la tormenta,
los Cavallos medio muertos
nos han faltado en el monte:
De aquestas peñas, podemos
ampararnos, mientras passan
las tinieblas. *Rey.* Yo os prometo,
que fuè intento temerario
adelantarnos, pudiendo
llevar delante la gente,
que no les costarà menos
trabajo que à mi, el buscarme
en este aspero desierto.
*Alon.* No en vano te llaman Santo,
Rey piadoso, justo, y recto;
pues quando se vè mojado,
y à pie, buscando en los senos
de esse monte algun abrigo,
con tan amoroso Cielo,
de sì olvidado, se està
de sus vassallos doliendo:
Siga Vuestra Magestad
mis huellas, que àzia alli un hueco
peñasco, à la luz que diò
esse relampago, advierto.
*Rey.* Id con tiento Alonso Tellez,
no os maltrateys. *Alon.* Nada temo
yendo con vos, gran Señor.
*Rey.* La causa de Dios defiendo,
no ay sucesso que me assuste,
pues hasta echar de mis reynos
toda esta peste Agarena
con mis armas, demoliendo
de sus barbaros altares
el infiel marmol sobervio,
no ha de sossegar mi brazo;
y si oy en Cordova entro,
mañana ha de estàr sitiada
Sevilla.

*Retiranse à una parte del tablado, y sale por lo alto àzia el otro lado Margarita, y pone una luz en un lampion.*

*Marg.* Poner esta antorcha quiero
para llamar à Teresa,
que el monte anda discurriendo,
y es tempestuosa la noche;
y aunque esta seña ponemos
para llamarnos sin voces,
como el horror và creciendo
de la tempestad, sin duda,
deve hallarse muy lexos,
pues no ha venido à la gruta. *vase.*

*Sale Teresa por el lado donde està la luz, caminando àzia donde està el Rey.*

*Ter.* Al confuso caos horrendo
de la tormenta, he perdido
el tino, y assi no encuentro
la luz, que à mi corto albergue
me guie, sino es que al puesto
no haya mi hermana llegado,
sucediendola lo mesmo
que à mi; no sè que ser pueda;
mientras amaynan del Cielo
los enojos, retirarme
à estas altas peñas quiero.
*Alon.* Azia aqui he sentido passos.
*Ter.* Quien và allà? *Rey.* Dos passageros,
que en el monte se han perdido;
no temays. *Ter.* Yo, à nadie temo,
sino

ſino al Rey; y eſſo miſmo
iva à deciros, y ſiento,
que los dos me ayays ganado
en decirmelo primero:
que ſerà, que arrebatada *ap.*
de una piedad, que no entiendo,
ſin temer quien puedan ſer,
à ampararlos me reſuelvo.
*Alon.* Brios tiene el mancebito.
*Rey.* De averle oìdo me huelgo,
corazon tiene eſpañol;
llegad, pues, ſi recojeros
quereys deſtas huecas peñas.
*Ter.* El hoſpedaje agradezco,
pero yà ceſſan las nubes
de repetir los eſtruendos,
que al hueco de aqueſtas rocas
dos tormentas parecieron.
*Rey.* Allì veo
una luz, ſabeys ſi acaſo
es de algun cercano Pueblo?
*Ter.* No ſeñor, venid conmigo,
que es de una choza que tengo,
y allì podeys repararos.
*Rey.* Cortès ha andado el mancebo.
Tellez, no digays quien ſoy.
*Alon.* Yà voy advertido en eſſo.
*Ter.* Seguidme.
*Vàn caminando àzia la luz.*
*Rey.* Guiad; quien viò
tan hidalgo rendimiento
en un villano? *Alon.* No acaſo
ſe mueve à piedad ſu pecho;
pues para guardar à un Rey,
ſin tener conocimiento
de ſu perſona, à qualquiera
le inſpira reſpeto el Cielo.
*Ter.* No venìs? Seguid la ſenda,
que aunque el camino es eſtrecho,
la voluntad, es tan grande
de ſerviros, que os prometo,
que ſi en ella os hoſpedárays,
en nada echariays menos
vueſtra caſa. *Rey.* Eſſa atencion,
os pagarè en algun tiempo,
que de tan noble hoſpedage
os prometo el deſempeño.
*Ter.* Yà llegamos: ſaca luces
hermano Leonido, preſto,
deſpierta a Martin ſi duerme.
*Dent. Marg.* Yà los dos te obedecemos.
*Sacan dos teas Margarita, è Inès, y las ponen en dos agujeros en el Tablado.*
*Ter.* Aqui podeys deſcanſar:
Mas Cielos! quien ſerán eſtos
hueſpedes, que al vèr al uno
ſe acobardan con reſpeto
los ojos, y el corazon?
*Rey.* Quien ſoys me decid, mancebos,
que en los roſtros, y en el talle,
no me pareceys plebeyos,
y admirado eſtoy de vèr,
que habiten entre eſtos cerros
dos hombres de tales prendas.
*Marg.* Vos nos haceys honra en eſſo,
que antes las prendas nos faltan.
*Ter.* Porque no os admire el vernos
en eſta ruſtica eſtancia,
à ella venimos à tiempos,
porque ſomos Cazadores
de aqui de un lugar pequeño,
y como eſtamos criados
en ſu ſoledad, tenemos,
cazando en aqueſta ſierra,
la ſoledad por feſtejo.
*Marg.* Bien lo ha fingido Tereſa. *ap.*
*Rey.* Muy aficionado os quedo,
por ſer tambien cazador.
*Ter.* Con eſſo, amigos ſerèmos.
*Alon.* No eſcoje muy mal amigo. *ap.*
*Rey.* En todo ha andado diſcreto. *ap.*
*Inès.* Los dos que veys ſon hermanos.
*Rey.* Y vos, quien ſoys?
*Inès.* Quien con ellos
viene à cazar, y aunque ſon
con los arcabuzes dieſtros,
tiene dias el oficio
ſin duda, porque os prometo,
que ayer no acertaron tiro.
*Ter.* Otro dia acertarèmos.
*Marg.* Tiene razon Martinillo.
*Ter.* Es verdad, mas no por eſſo
os faltarà que cenar.
*Marg.* Aunque el albergue es pequeño,
abundante es de regalos,

que yo, que mas tiros yerro
que mi hermano, quando ſalgo
à cazar por eſſos cerros,
ò yà la perdiz volando,
ò yà el conejo corriendo,
aun antes que el Sol aſſome,
ſin caza eſte monte dexo.
*Ter.* Poned la meſa los dos;
*Vanſe las dos.*
y en tanto, ſaber eſpero
quien ſoys, pues yà os hemos dicho
quien ſomos. *Rey.* Un Cavallero
ſoy pobre, que ganar fama
ſolo en la guerra pretendo,
ſirviendo al Rey con mi eſpada.
*Ter.* Por ganar fama? el aliento
os alabo, que quien ſolo
ſigue la guerra por eſſo,
y por el premio no ſirve,
es ſolo digno del premio;
y vos quien ſoys? *Alon.* Un Soldado,
que à eſte hidalgo voy ſirviendo.
*Ter.* Venturoſos ſoys los dos,
y à entrambos embidia tengo;
vos, en ſervir tan buen Rey,
y vos, en tener tal dueño.
*Salen Margarita, y Inès con la meſa pueſta.*
*Marg.* Yà tienen aqui la meſa.
*Ter.* Tomad, Cavallero, aſſiento,
y en tanto, Martin, canta algo,
que en eſſo eſtàs algo dieſtro.
*Inès.* Y tocarè el inſtrumento,
que me dexò el Comediante,
porque le librè de un rieſgo.
*Rey.* Sabeys tocarle? *Inès.* Si sè,
que el Sacriſtàn de mi Pueblo,
me diò en èl unas liciones,
y en èl eſtoy algo dieſtro.
*Rey.* Quien dixera que en un monte,
tan corteſano feſtejo ſe hallára?
*Alon.* Dudando eſtoy,
Señor, lo miſmo que veo.
*Inès.* Al fin he de cantar ſolo;
ſi eſtuviera aqui Pimiento
al tono me acompañára,
pero eſtà el pobrete preſſo,
donde canta como rana,
en una gruta gimiendo.
*Ter.* Perdonad los toſcos platos,
y la ropa que os ponemos,
que ſolo os olerà al campo.
*Marg.* Siempre por acà querèmos
la ropa, como las caras
limpia, mas ſin aderezos.
*Rey.* Mientras en la Corte eſtuve, *ap.*
no tuve rato tan bueno.
*Canta Inès.* Quexoſa de un tyrano,
que de ſu honor fuè dueño,
le diò muerte à Matilde,
buſcando en la venganza ſu remedio.
Sacòle deſpechada
el corazon del pecho,
quando es por el honor el deſempeño.
Eſcarmentad amantes,
no aya engaños, ſi ay rieſgos,
ni ofenſas, ſi ay caſtigos,
y ſi ay vengãzas, para que ay deſprecios.
*Rey.* Bien lo ha cantado el Zagal,
y la letra, no es lo menos.
*Ter.* Hala ſacado de un libro
en proſa eſcrito, y en verſo,
que cuenta aqueſta tragedia,
y es mas dilatado el cuento:
Dize, que era un Cazador
Piledoro, y llegò à un Pueblo,
adonde eſtava Matilde,
y fingiendo amores tiernos,
la feſtejò, y con engaño
violentò ſu caſto lecho,
con la palabra de eſpoſo,
y la dexò con deſprecio,
huyendo de aquel Lugar;
pero ella le fuè ſiguiendo,
y le arrancò el corazon;
y no hizo ſolamente eſſo,
porque antes que à èl le matára,
matò, ſegun dice el cuento,
haſta los miſmos teſtigos,
que ſu deshonra ſupieron,
porque viva la miraron,
y no vengada la vieron:
Dezidme, pues ſoys Soldado,
y entendereys bien del duelo,
ſi es que anduvo bien Matilde?
*Rey.* Por ſu honor pudo hacer eſſo,

y quien ſupo aſſi cobrarlo,
no mereciera perderlo:
Mas en matar los teſtigos,
ſi es que complices no fueron,
no ſoy de aqueſta opinion;
que en darle muerte ſu azero
al que ſu honor la robò,
un Juez hiciera lo meſmo;
pues correſponde al agravio
eſte caſtigo ſangriento.
Y pues el Juez no mandàra
matar, porque lo ſupieron
à los teſtigos; ved vos,
ſi hizo bien Matilde en eſſo?
*Ter.* Bien decìs, pero ofendida,
y arrebatada en ſu duelo,
ſe olvidò de la razon,
y obrò con el ſentimiento.
*Marg.* A ſer vos el Juez, Matilde
no tuviera muy buen pleyto.
*Rey.* Ay circunſtancias tal vez
que ponen menos ſeveros
los ſemblantes de las leyes.
*Marg.* En todo hablays como cuerdo.
*Ter.* De ſuerte, ſeñor, que vos
condenariays el exceſſo
de dàr muerte à los teſtigos?
*Rey.* Yo aora, no lo ſentencio.
*Ter.* Valgame Dios! Si de honrada
procediò ſolo, ſintiendo, *enfurecese.*
que ſin honra la miraſſen,
los que con honra la vieron,
y cometiò eſte delito,
llevada de aquel afecto
de ſu honor, ſin mas malicia,
que honrar mas ſu ſentimiento,
por ſer mas honrada; no
la libertára el derecho?
*Rey.* Que à pecho lo aveys tomado:
tal pudo ſer el ſuceſſo,
que defendiera à Matilde:
ſoſſegaos, y comamos.
*Dentro dos Gentil-Hombres.*
*Los 2.* Llegad, donde eſtà la luz,
que alli informar nos podemos,
ſi es que le han viſto. *Rey.* Cantad,
que en vueſtra voz me divierto.
*Ana Inès.* Por eſto eſtà Matilde
auſente de ſu Pueblo,
que un agravio, aun vengado,
dora una fama, mas deſcubre un yerro.
*Salen los dos Gentil-Hombres.*
*Los 2.* Denos Vueſtra Mageſtad
los pies. *Rey.* Levantad del ſuelo.
*Marg.* Señor:- *Ter.* Señor, la ignorancia
deſaga el atrevimiento,
de que:- no sè lo que digo.
*Rey.* No os turbe aqui mi reſpeto:
llegad ambos à mis brazos.
*Alon.* Eſtraño ha ſido el ſuceſſo.
*Inès.* Con el Rey, los dos ſentados
han cenado, quando menos.
*Rey.* Vedme deſpues en Palacio,
que haceros merced prometo.
*Ter.* Con tu gran favor, ſeñor,
cobra el alma nuevo aliento.
*Rey.* Vos tomad eſta cadena. *à Inès.*
*Inès.* Al ſitio days privilegio,
porque à donde à entrado un Rey,
ſe pone cadena luego.
*Marg.* Quien creyera tanta dicha?
parece, que ha ſido un ſueño.
*Rey.* Vamos, que he de tomar poſtas,
pues yà el Alva và rompiendo,
y aun antes de medio dia
entrar en Cordova intento.
*Marg.* El cielo te dé victorias,
y tantas, que por el viento
buele con peſſo la fama
cargada de tus trofeos.
*Con gravedad, è yendoſe.*
*Rey.* Vedme en Palacio. *Ter.* Señor:-
*Rey.* Què decìs? *Ter.* Si antes de veros,
llegáre à vueſtros oìdos
la quexa de algun ſuceſſo,
que ayan los dos cazadores
hecho en el monte; yo os ruego,
que la mireys con piedad.
*Rey.* Yo me acordáre que hemos
comido à una meſa meſma.
*Ter.* La vìda te aumente el Cielo,
para ſer de la fee eſcudo,
y amparo de aqueſtos reynos.
*Rey.* El os guarde: vamos Tellez;
no vì mozos mas diſcretos. *vanſe los 4.*
*Ter.* Yà no podemos eſtàr

en este monte, supuesto
que yà hemos tenido en èl,
Margarita, dos sucessos,
y de ambos nos hemos librado,
sin que puedan conocernos;
este, y el de la Hermandad,
que anda estos montes corriendo;
y oy como el Rey ha de estar
en Cordova, mas aprieto
ha de poner en su Guarda,
doblando los Quadrilleros
para hacer seguro el passo;
con que yà en vano emprendemos
la venganza en este sitio;
y assi à Cordova, siguiendo
hemos de ir nuestros contrarios,
donde con fieros denuedos,
les hemos de dàr la muerte
en su mismo alojamiento.
Esta es mi resolucion,
que despues que ayamos hecho
una venganza tan justa,
al Rey n s descubrirèmos,
que ha prometido ampararnos;
y es preciso, que sabiendo
à lo que obliga un agravio,
dè el castigo por bien hecho.
*Marg.* Bien dices; vamos hermana,
que en todo sigo tu aliento.
*Ter.* Tu Inès, entretanto, pon
en libertad à Pimiento;
pues no puede dàr aviso
à sus Amos de mas riesgo,
que el que tuvieron sus vidas,
y vèn con nosotros luego,
que por el camino alto
vamos, y te esperarèmos
junto à la mata florida:
à Dios, Inès, y vèn presto. *vanse.*
*Inès.* Aquesta boca sombria,
à quien dos troncos sirvieron
de mordaza, quiero abrir,
y sacar de ella à Pimiento,
que estara el pobre afligido:
Calar la mascara quiero,
para que no me conozca.
Ha del infelice preso? *llama.*
*De nt. Pim.* Quien me llama?
*Inès.* Quien te viene
à hablar aqui.
*Abre un escotillon, y sale Pimiento.*
*Sale Pim.* Laus Deo:
Mascara, què me persigues,
que en el sarao destos cerros,
en tres dias no me has dicho,
siquiera por cumplimiento,
mascara, quieres mascar?
Dime, què males te he hecho,
que aqui, à aprendiz de hermitaño
en esta gruta me has puesto,
y al verme aqui con mas boca,
es quando he comido menos?
*Inès.* El servir tan malos amos,
ha puesto tu vida en riesgo.
*Pim.* Pues yo prometo dexarlos,
que otra guerra irè siguiendo.
*Inès.* Vete en paz, que assi seguro
viviràs; mas dì primero,
que guerra intentas seguir?
*Pim.* La guerra de un casamiento
que me apunta en Ciudad Real,
donde me estarè à piè quedo,
aunque halle alli otra colina
en la corcoba de un suegro.
*Inès.* Que has comer sin oficio?
*Pim.* Oficio tomarè, y bueno,
que para passar mi vida,
oy en la Hermandad pretendo
el escapulario verde,
donde verdemente atento,
para guardar la verde orden,
todas las noches prometo
de cenar Carnero verde,
que assi podrè en algun tiempo,
pagarte este beneficio.
*Inès.* Como? *Pim.* Dexandote suelto,
despues que te aya ahorcado. *ap.*
*Inès.* Esta atencion te agradezco:
A Dios, y mira, que fio
de essa palabra. *Pim.* Està cierto,
que cumplirè lo que he dicho,
y aun harè mas, si mas puedo. *vanse.*
*Tocan caxas, y clarin, y salen los que pudieren con el pendon de la Hermandad, y D. Luis por Capitan.*
*Luis.* Este es amigos el sitio,

adonde nueſtras quadrillas
han de hacer alto, ſupueſto,
que aqui ſe ha de hacer juſticia
de todos los Vandoleros
que en Sierra-Morena habitan;
Por eſſe monte he mandado,
que marche una compañia,
porque los robos, è inſultos,
que han ſucedido eſtos dias,
han dado motivo, à que
duplicadas las quadrillas
contra los Vandidos vengan
de manera prevenidas,
que no ſe eſcape ninguno,
ſi el centro no los abriga
de la tierra, y de los vientos
pueblen la region dormida.
Sobre aqueſtas altas peñas,
fixad la ſagrada Inſignia,
y la tienda de campaña
oy de Tribunal nos ſirva,
donde ſe promulgue al reo
cargo, y ſentencia en reviſta.
*Quad.* 1. Dicen, que dos Vandoleros
mancebos, ſon con malicia,
de los Vandidos, cabezas.
*Luis.* Solamente eſſa noticia
me ha traìdo cuydadoſo,
pues los dos, ſegun me aviſan,
en eſte proprio lugar
dieron la muerte con ira,
à Juan Alfonſo de Ayala,
y mi enojo ſolicita,
que en eſte lugar, tambien
del tronco de aqueſta encina
paguen el delito enorme,
de ſu infame alevoſia.
Mas como me dàn lugar, *ap.*
fortuna, las penas mias
à ſentir agenos males,
quando en los proprios peligrà
la razon, y el ſentimiento
mayor! (ay honra perdida!)
Quantas diligencias caben
en una honrada oſadia,
para apurar ſus agravios,
he hecho, y parece enigma
de mi eſtrella, el no ſaber
de aquellas dos enemigas,
el error, ò el deſacierto,
que à un grave dolor me obliga.
Nadie haſta aora ha ſabido,
por mas, que el peſar me aflixa,
quan infeliz es aquel,
que al inquirir ſu deſdicha,
para que viva muriendo,
aun falta quien ſe las diga.
*Sale Pimiento veſtido de verde.*
*Pim.* Quien es aqui el Quadrillero mayor?
*Luis.* Quien ſoys? *Pim.* Una eſpia
intruſa de la Hermandad,
que con eſta ſacarilla
ſolicito darme un verde.
*Luis.* Quien os ha dado la inſignia?
*Pim.* Unos hermanos, que quedan
en la maleza vecina,
porque yo los enſeñaſſe,
la madriguera en que habitan,
los dos mayores ladrones,
que ſiguen la bandolina.
*Luis.* Y tu los has viſto? *Pim.* Y como;
pues en una gruta fria
encerrado me han tenido,
dandome à comer verdina,
con que pienſo que tengo hechas
un papagayo las tripas.
Alli eſtube Anacoreta,
ſiendo por mi gran deſdicha
de un Culebro, y de un Lagarto,
compañero algunos dias.
*Luis.* Què comias mas?
*Pim.* Al piſte. *Luis.* Y què bebias?
*Pim.* Agua de lengua de Buey.
*Luis.* Què agua es eſſa? *Pim.* Es agua fria;
con eſte nombre no mas,
que el agua de la Botica,
y la de qualquiera fuente
toda es una coſa miſma.
*Luis.* Què, en fin, quereys ſer miniſtro
de la Hermandad? *Pim.* Si queria.
*Luis.* Aqui ſe hace informacion
de limpieza. *Pim.* Es harto limpia
mi decendencia. *Luis.* Porquè?
*Pim.* Porque de muchas familias,
fuè mi Madre Lavandera,
y mi Padre fuè Algebriſta,
que

que es ser lo mismo que Albeytar;
con lo qual por recta linea,
me toca de medio à medio,
el cargo de Balleſtilla.
*Luis.* Tiras bien? *Pim.* Mejor acierto,
ſi es blanco à lo que ſe tira.
*Luis.* Ponganle en la liſta luego.
*Pim.* Para mi mejor ſeria
que en la meſſa me puſieran,
pues traygo hambre tan camina,
que me comiera à un valiente
como el tal fueſſe Gallina.
*Luis.* Dad à eſſe hombre de comer.
*Pim.* Eſtomago mio, albricias.
*Quad.* 1. Venid, y ſatisfareys
la neceſſidad. *Pim.* Querria ſaber
que es lo que hay? *Quad.* 1. No ay mas,
que vaca fiambre. *Pim.* O què linda!
tras de ella me comerè
los dedos: Vamos apriſſa.
*Dent. Ter.* Huyamos por eſta parte.
*Luis.* Amigos, à la colina,
que eſtos ſon los Vandoleros,
que à la cumbre ſe retiran. *vaſe.*
*Quad.* 2. Todos, ſus paſſos ſigamos.
*Vanſe todos, y queda Pimiento.*
*Pim.* Eſto es bueno por mi vida:
ay hambre mas deſdichada!
Con las voces, y la grita,
ſe me ha eſpantado la baca;
mas Cielos! què es lo que miran
mis ojos! los que alli veo
no ſon de eſta Cofadria,
que à Vandoleros me huelen.
*Dent. Ter.* Leonido, al valle camina.
*Pim.* Camine muy enorabuena,
que yo ſigo mi quadrilla. *vaſe.*
*Sale Ter.* Yà yo te ſalgo al encuentro.
*Sale Marg.* Yo tus piſadas ſeguia.
*Ter.* Para aora es el valor:
Yà vès noble Margarita,
que es impoſſible eſcaparnos,
pues toda aqueſta campiña,
poblada de Quadrilleros,
nueſtra priſſion ſolicitan;
cruel muerte nos eſpera,
ſi nos cogen, que aunque rija
nueſtro generoſo Padre
el brazo de la Juſticia;
ſi ſu afrenta reconoce,
y nueſtra culpa examina,
ſiendo Juez no ha de librarnos;
porque honra, que eſtà ofendida,
por mas que tire la ſangre,
ſolo encuentra con las iras.
*Marg.* Yà veo el rieſgo en que eſtamos;
dime lo que determinas.
*Ter.* Que primero es el morir,
que darnos à la Juſticia,
y publicar nueſtro agravio,
porque es menos ignominia
una reſiſtencia honrada,
que una afrenta conocida.
*Marg.* En aqueſſo me reſuelvo.
*Ter.* Pues eſtemos prevenidas,
porque llegan. *Marg.* Lleguen, que
yà nada me atemoriza.
*Salen los Quadrilleros, y Pimiento.*
*Quad.* 1. Villanos, ſino quereys,
que aqui os quitamos las vidas:
daos à priſſion. *Marg.* La llaneza,
y el modo, es cierto obliga;
eſſe nombre que nos days
de villanos, groſſeria
parece, pero no importa,
porque es muy propia doctrina
de hombres vulgares. *Quad.* 1. Si en eſſo
ſolo vueſtra quexa eſtriva,
corteſmente os cojerèmos,
y con muy cortés pulicia
os colgarèmos de un roble,
como hombres de tanta eſtima.
*Marg.* Probadlo hacer, y vereys,
como de la ſuerte miſma,
os hago dos mil pedazos
con la propria corteſia.
*Quad.* 1. Ay tan grande atrevimiento!
Su deſverguenza me incita;
prendedlos.
*Sacan las eſpadas, y riñen, retirandoſe los Quadrilleros, y ſe queda Pimiento.*
*Ter.* De eſta manera
pagareys vueſtra oſadia.
*Pim.* Favor al Rey, que me matan!
pleguete Chriſto, aſſi tiran;

ha

ha picaros mequetrefes.
*Dentro disparan dos tiros.*
*Dent. Ter.* Mueran todos.
*Dent. Marg.* Mueran.
*Dent. Uno.* Muerto soy!
*Dent. Otro.* Valgame el Cielo!
*Pim.* Dios te bendiga;
yo escapè de una muy buena.
*Sale Don Luis, y Gente.*
*Luis.* Socorremosles aprissa;
llegad todos. *Pim.* Si no hablas
te passo por la tetilla.
*Luis.* Que haces tu aqui? *Pim.* Yo estoy
de centinela de vista.
*Sale Quad.* 2. Señor, nuestra gente viene
siguiendo por esta orilla,
à dos Vandidos, que huyendo
àzia nosotros caminan.
*Voz dent.* Matadlos, si se defienden.
*Salen Margarita, y Teresa.*
*Luis.* Tened, tened. *Marg.* La fatiga
me ha vencido. *Ter.* Yo estoy muerta;
y para mayor desdicha,
dì en las manos de mi padre,
que mas temo:- *Qua.* 2. Los que miras
son, señor, los Capitanes,
que gente infame acaudillan,
y los que han dado la muerte
à Juan Alfonso. *Ter.* Es mentira.
*Luis.* Solo los bultos percibo,
que yà turbada la vista,
y casi ciego me siento
de lamentar mi desdicha.
*Quad.* 2. Nada importa que lo sea,
pues con colera, y con ira,
han muerto dos Quadrilleros
al resistirse. *Marg.* Ansias mias! *ap.*
si le pedirè piedad?
*Ter.* Si le dirè mi desdicha? *ap.*
que en fin es padre, aunque es Juez.
*Mar.* Que aunq̃ es Juez, somos sus hijas. *ap.*
*Luis.* Llevadlos, que os deteneys?
*Marg.* Esperad, señor, permita
tu piedad, yà que à muerte
nos condenas, que te diga
en secreto una palabra,
que à ti te importa el oìrla
mas que à mi. *Lui.* Cielos! que escucho?
*Ter.* Pues confiessa Margarita
su culpa à mi padre, quiero
yo tambien decir la mia:
Lo mismo, señor, te pido,
que hablarte à solas queria
sin testigos que lo oyessen.
*Luis.* Quanto cabe en la justicia,
de piedad, no he de negaros:
Esto esconde algun enigma. *ap.*
Al punto os retirad todos,
quedando solo à la vista.
*Quad.* 1. Yà todos te obedecemos. *vanse*
*Luis.* Dadme aora la noticia
miserables delinquentes
deste secreto, en que estriba
la confusion de mis dudas.
*Marg.* Yo soy, si atento lo miras:-
*Ter.* Yo soy, señor, si lo adviertes:-
*Marg.* Bañada en lagrimas vivas:-
*Ter.* Transformada en tierno llanto:-
*Marg.* Que el pecho à nubes destila:-
*Ter.* Tu infeliz hija Teresa.
*Marg.* Tu adorada Margarita.
*Luis.* Què decìs? callad, callad,
que con una fuerte herida
me aveys penetrado el pecho.
Còmo de essa cumbre altiva,
no se desquaja un escollo,
que de sepulcro me sirva?
Para quando guarda el llanto
su raudal? lagrimas mias
de espacio; no equivoquemos
con la terneza las iras.
Monstruos, que contra mi honor,
y contra el vuestro enemigas,
brotays veneno en oprobios,
vituperios, è ignominias;
què razon pudo moveros,
què error, què causa os obliga,
à que en este infame trage
de ladrones, y homicidas,
deis un escandalo al mundo?
Mentìs, que no soys mis hijas,
ò apercibid el descargo;
que aunque yà estays convencidas
en el delito de muerte,
he de hacer otra justicia
aparte de mis agravios,
que

que à un padre, si bien se mira
quien ser Juez le ha hecho el Cielo,
fiscal de su afrenta misma:
Decid, hablad, no el temor
os embarace. *Ter.* Inducidas,
señor, de unos Cavalleros,
que al Rey Fernando seguian,
porque palabra nos dieron
de casamiento fingida,
en fee de la qual lograron
el triunfo su tyranìa:
nos salimos de tu casa;
y viendo que no querian
cumplir la promesa, entrambas,
ciegamente vengativas,
aqueste trage tomamos,
para no ser conocidas,
hasta vengar nuestro agravio,
y merecer tu caricia
con el honor restaurado.
*Luis.* La muerte que os acriminan
de Juan Alonso, es verdad?
*Marg.* Si señor. *Luis.* Porque la vida
le quitasteys? *Marg.* Fuè la causa,
señor, no mas, porque un dia
nos conociò en este trage.
*Ter.* Y porque nuestra ignominia
no publicasse su lenga,
con rabia, despecho, è ira,
le dimos injusta muerte;
y pues de ella somos dignas,
por este delito solo,
que và lloro arrepentida:- *lloran las 2.*
*Marg.* Sì en tu piedad, señor, cabe:-
*Ter.* Si cabe en tu gran Justicia:-
*Mar.* Algun modo. *Ter.* Algun remedio.
*Mar.* Advierte:-*Ter.* Repara:-*Mar.* Mira:-
*Marg.* Que tu eres padre, y nosotras
tus dos infelices hijas.
*Luis.* Aunque soy Padre soy Juez:
El alma està enternecida; *ap.*
(quien tuvo jamàs con tantas
circunstancias su desdicha!)
y aunque quisiera libraros,
el poder se me limita,
pues clama al Cielo la sangre
de aquella inocente vida:
Este cargo, el Rey me ha dado,
y el Cielo me le confirma,
aquel instante que pone
en mi mano la Justicia:
Vuestra culpa es evidente,
y Dios me manda que rija
el fiel de aquesta balanza,
sea con igual pesso, y medida;
mirad vos; como podrè
sin incurrir en malicia
por passion propia oponerme
à la divina Justicia? *Marg.* Señor:-
*Ter.* Señor:- *Sale Pim.* No acabamos
de despachar con las vidas
de estos capones? *Luis.* Atadlos,
*Atanlas.*
y haced vuestro oficio, ay hijas,
para mi muerte, y mi afrenta,
infelizmente nacidas!
*Marg.* Què esto ordene mi desgracia!
*Ter.* Que aquesto un padre permita!
*Quad. 2.* Yà estàn atados. *Lui.* Què harè?
executad la Justicia
que manda Dios; mas tened.
*Pim.* Yo le apunto à la tetilla.
*Luis.* Si la razon las condena,
de padre el amor las libra,
pues yo me dexo vencer
del amor natural, vivan
aunque peligre mi honor,
sea, ò no sea injusticia;
pero, què digo? à lo justo,
se ha de oponer mi porfia?
Por su vida he de passar
del deshonor la ignominia?
Mueran pues. *Las 2.* Señor, clemencia.
*Luis.* Mucho aquesta voz me obliga;
no los tireys, esperad.
*Pim.* Sino acude tan aprissa,
los passo como una breva.
*Quad. 2.* Dinos lo que determinas?
tu, piedad, con dos ladrones
de la Hermandad homicidas?
*Luis.* Decìs bien, digo que mueran;
mas tened, pesse à las iras
de vuestros viles aceros!
*Quad. 2.* Por lo que mandas te indignas?
*Luis.* Yo me arrebatè piadoso,
yo digo, (ay de mi!) decia
que

que executeys la sentencia.

*Se pone delante de ellas.*

2. Si nos estorvas la vista
como se se ha de executar!

*Lui.* Quitandome à mi la vida
primero: amigos tiradme,
que es piadosa tirania, (do.
dàr la muerte à un desdicha-

1. La razon de ello publica.

2. Danos parte de tu pena.

*Lu.* Mi tierno llãto os lo diga.

*Llora.*

1. Pues que resuelves?

*Luis.* Què mueran.

*Sale el Rey, Alonso, Alvaro, Lope, y acompañamiento.*

*Rey.* Guiad à la gruta mesma
de los Serranos; què es esto
Tribino?

*Luis.* Es hacer justicia,
señor, de dos delinquentes.

*Rey.* Que es lo que mis ojos
miran!
Don Alonso; no son estos
los mozos, que el otro dia
me hospedaron?

*Alon.* Si señor.

*Rey.* A tiempo fuè mi venida:
Desatadlos luego al punto.

*Desatanlas.*

*Luis.* Sus delitos merecian vil
muerte.

*Rey.* El averme visto,
de aquesta pena los libra.

*Alv.* Don Lope, de este sucesso
recelo alguna desdicha.

*Lop.* Yà me pesa aver venido
con el Rey: ha suerte esquiva!

*Las dos se ponen à los pies del Rey.* (mos,

*Las 2.* Tus Reales plãtas besa-
pues nos has dado la vida.

*Rey.* De la palabra que os dì,
la promesa està cumplida;
para Tribino falta,
que a vèr vamos vuestras hijas,
porque executadas queden sus

*Lui.* Suerte enemiga! (bodas.

*Rey.* Que os suspendeys? vos
turbado?
vos con la color perdida
del semblante! que es aquesto?

*Luis.* Yà no es possible encu-
brirlas: *ap.*
Señor; las que veys presentes
en trage de hombre vestidas,
son mis hijas desdichadas.

*Rey.* Cielos, què escucho!

*Luis.* Aquel dia,
que honrasteys, señor, mi casa,
faltaron de ella, seguilas,
hasta que en esta montaña
las vine à hallar de vandidas:
A muerte las condenè,
por delito, que ellas mismas
confessaron, que en aquesto
cumplì la obligacion mía,
que aunque soy Padre, es pri-
mero,
que la sangre, la justicia.

*Rey.* Estraño sucesso! dadme
las dos aora noticia,
de la razon que os moviò
à semejante ossadìa.

*Ter.* D. Lope, y D. Alvar Perez
que estàn presentes, podrian
deciros mejor la causa;
pues con palabra fingida
de casamiento, burlaron
nuestro honor, y vengativas,
salimos à castigar
tan grossera alevosìa;
llegamos à su presencia
en Alcaràz, y con risa
despreciaron nuestro ruego.
Vièdo nuestra honra perdida,
de este disfràz nos valimos
para estàr desconocidas,
hasta vengar este ultraje;
y entre essas peñas altivas
hemos vivido hasta aora,
sin hacer accion indigna
de quien somos, sino es solo
de un delirio conducidas,
la muerte de Juan Alfonso
por ser [illegible] go de vista
de nuestro agravio; esta es
señor, la copia, la cifra,
el resumen, los progressos
de nuestra fortuna, y vi[illegible]

*Mar.* Justicia invicto Fern[ando]
pues el Santo te apellida
nuestra causa favorece.

*Rey.* A defenderos me o[bliga]
la piedad, y el noble emp[eño]
que vuestra quexa acredit[a]
D. Alvar Perez; què haz[añas]
D. Lope; què bizarria,
es, engañar dos mugeres,
que en vuestro valor se fi[an]
Dadlas las manos de espo[sos]

*Lop.* Esta, señor, es la [que]
que no he de negar la deu[da]

*Alv.* Aquesta es de Marg[arita]

*Rey.* Aora que estaye casa[da]
los dos troncos que servia[n]
de vil suplicio à las dos,
de castigo à los dos sirvan;
porque sepa el mundo, que
reyna Fernando en Castill[a]

*A los pies del Rey.*

*Ter.* Señor:-

*Marg.* Señor, pues logrè
por tu piedad esta dicha:-

*Te.* Humildes te suplicam[os]

*Mar.* Y te pedimos rendidas

*Las 2.* Que las vidas les co[n]-
cedas.

*Rey.* Yo les concedo las vida[s]
porque prometì ampararos,
y tambien, porque soys [hijas]
de Luis Gutierrez Tribino
à quien mi piedad estima.

*Luis.* Y aqui mis penas
acaban,
con tan estraña alegria.

*Pi.* Y aqui ponen fin dichos
A lo que un agravio obliga
Matos, y Villaviciosa,
que agradaros solicita.

FIN.

CON LICENC. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Cond[al]



